

Artículos

Descripción de la evolución reciente de algunas variables sociales de la población centroamericana

José Arnaldo Sermeño Lima*

Resumen

Este artículo no pretende explicar la situación social de la región centroamericana. Tampoco intenta buscar sus causas. En estas páginas sólo se desea exponer una descripción de esa situación con los indicadores más representativos.

El artículo consta de seis partes. En la primera se describen algunas de las características educativas de la población centroamericana, mientras que en la segunda se hace lo mismo con las condiciones de salud. En la tercera parte se señalan algunas de las condiciones habitacionales de esa población. En la cuarta se presenta una descripción del empleo y de la estructura social. En la quinta parte se analizan brevemente las características demográficas y las implicaciones de su proyección en el tiempo. El artículo finaliza con un resumen y consideraciones finales sobre las características descritas.

Introducción

En todo proceso de investigación debe haber congruencia entre las diferentes instancias que conforman el marco conceptual que la dirigen, de manera tal que se pueda garantizar científicamente la comprobación o no de su aparato teórico (teorías hipótesis, conceptos, etc.). La operacionalización de un concepto, o la selección de un indica-

dor adecuado que permita cuantificarlo, juegan un papel clave en la validación de una teoría.

De la misma manera, cuando sólo se intenta describir una situación dada, la selección de los indicadores apropiados es un elemento clave para captar y representar la realidad que se desea describir.

La dificultad que tienen los investigadores pa-

* El autor desea agradecer las observaciones y recomendaciones hechas por sus colegas el Dr. Luis René Cáceres y los ingenieros Luis María Solórzano y José Luis Tahay.

ra contar en la práctica con indicadores adecuados para verificar sus teorías o efectuar sus descripciones es un problema común a la mayor parte de ciencias. En el caso de las ciencias sociales, esto puede soslayarse en la medida en que el investigador cuente con un instrumento —como una encuesta o un censo— en el cual tenga la posibilidad de introducir las preguntas necesarias para operacionalizar los conceptos requeridos.

Sin embargo, son relativamente pocos los investigadores que pueden contar con esa posibilidad, y la mayor parte de ellos deben contentarse con utilizar las publicaciones de las recolecciones de datos hechas por otras personas u organismos, con fines y, o marcos teóricos diferentes a los suyos, por lo que deben intentar adaptarse a ellos, aunque guardando el respectivo rigor científico. Es decir, en muchos casos, al investigador le toca trabajar con una información que no siempre es la más idónea para sus propósitos, pero —como es la única existente— debe recoger el reto de tratar de aprovecharla al máximo, dentro de un estricto rigor que debe imponerse, de tal manera que le permita guardar las características de objetividad, racionalidad, sistematicidad, exactitud, verificabilidad —y, por lo tanto, falibilidad— que son propios de todo proceso de investigación científica.

Esta situación se agrava en el caso de la información referente a países del tercer mundo, cuyos datos adolecen de lagunas en su calidad, cobertura, consistencia, periodicidad y actualización, entre otras fallas. Ante esto, el investigador debe tratar de evaluar previamente la calidad de la información disponible o, por lo menos, apartar de su análisis aquella parte de ella que muestre fehacientemente alguna dificultad que la invalide. Igualmente, en el análisis de cierto período puede enfrentarse al problema de la falta de datos sobre algunos de los puntos comprendidos en ese lapso, por lo que el investigador deberá tratar de reemplazarlo con información sobre una fecha cercana a la buscada.

Este artículo no pretende explicar la situación social de la región centroamericana. Tampoco intenta buscar las causas de la actual situación. Para

abordar esos objetivos se necesitaría contar con los respectivos marcos teóricos adecuados. Todo lo que se desea exponer en estas páginas es una descripción de esa situación.

Para efectuar ese intento procuramos obtener los indicadores más representativos, habiéndolo logrado en la mayor parte de casos, aunque hubo algunas excepciones que —de haberse obtenido— habrían permitido dar una imagen más fiel de esa situación.

Intentamos efectuar la descripción de la manera más actualizada posible, pero tropezamos precisamente con la dificultad no sólo de la falta de información reciente, sino también con la asincronía entre la información publicada por cada país centroamericano. Asimismo, a menudo también encontramos la dificultad de contar con el indicador requerido sólo en algunos de esos países, pero no en los demás.

Debido a todo lo anterior, la descripción tuvo que centrarse en las variables para las cuales fue posible contar —para todos o la mayor parte de los países de la región— con los indicadores más adecuados que fue posible.

La recolección de información estadística oficial hecha por Gallardo y López (1986) —en base a publicaciones de organismos gubernamentales o internacionales, de reconocido prestigio y responsabilidad— fue particularmente útil para contar con fuentes de datos homogéneas y fiables para las actuales condiciones de la región.

Por otra parte, la información disponible obliga a limitar el análisis principalmente a la década de 1970, aunque —en la medida en que esas referencias lo han permitido— también incursionamos en la de 1980.

De la misma manera, en la medida de lo posible incorporamos la información disponible sobre Panamá, diferenciando los totales de la siguiente manera: con las acepciones de "región," "área" o "Centroamérica" se identificará al conjunto de los cinco países que formaron parte de la República Federal de Centroamérica, mientras que la de "istmo" servirá para incluirlos junto con Panamá.

El artículo consta de seis partes. En la primera se describen algunas de las características educativas de la población centroamericana, mientras que en la segunda se hace lo propio con las referidas a las condiciones de la salud, para pasar posteriormente a señalar algunas condiciones habitacionales de esa población. En la cuarta se presenta una descripción de la situación del empleo y de la estructura social. La quinta parte analiza brevemente las características sociales— de su proyección en el tiempo. El artículo finaliza con un resumen y consideraciones finales de las características descritas.

Finalmente, es importante señalar que el hecho que este artículo se limite a describir únicamente la situación de las variables sociales no implica que se le esté restando importancia a otras, como las económicas, políticas, históricas, técnico-científicas, psicológicas, culturales, ecológicas nutricionales, etc. Tampoco significa que se conciba que la situación actual de la región deba estudiarse en comportamientos estancos. Son solamente las limitaciones impuestas por la realidad las que obligan a restringir esta descripción únicamente a las sociales, esperando que ello contribuya a un análisis más integral de la situación, en su interrelación con todas las otras variables intervinientes en la realidad centroamericana.

1. Características educativas

En esta parte intentaremos describir la situación de las características educativas de la población centroamericana utilizando cuatro variables: el analfabetismo, la matrícula escolar, la relación alumnos por maestro y la asignación que los presupuestos nacionales destinan para la educación.

1.1. Analfabetismo

El cuadro a continuación muestra que, a nivel regional, la tasa de analfabetismo experimentó un descenso durante la década de 1970:

Exceptuando el caso salvadoreño, la tasa de analfabetismo disminuyó en todos los otros países de la región durante el período analizado, principalmente en Nicaragua, Honduras y Panamá. Des-

Cuadro 1
Tasa de analfabetismo por país

País	Tasa de analfabetismo		Variación anual (%)
	1970	1980	
Guatemala	51.8	45.6	- 1.6
El Salvador	40.3	42.9 (a)	0.5
Honduras	47.5	33.2	- 3.0
Nicaragua	46.9	12.1 (b)	- 6.7
Costa Rica	10.2	10.2 (b)	0.0
Panamá	20.7	11.9 (b)	- 2.9
Centroamérica	39.3	28.8	- 2.7
Istmo	36.2	25.9	- 2.9

(a) 1983 (b) 1981

Fuente: Gallardo y López, 1986, p. 200

de el inicio de los años 70, Costa Rica mostraba ya una tasa muy reducida en relación a los otros países centroamericanos, habiendo logrado mantenerla constante en el transcurso del tiempo, a pesar del incremento de su población.

En el caso de El Salvador, a pesar de que la fuente de datos utilizada para este cuadro se basó en información procedente del BID, otra publicación más actualizada cifra la tasa de analfabetismo de ese país en 33.1 por ciento en 1984 (BID 1988, p. 422), lo cual daría una reducción anual del 1.3 por ciento durante el período 1970-1984. Aún cuando esa reducción haya tenido lugar, el porcentaje recién citado muestra que un tercio de la población salvadoreña todavía permanece en condición de analfabeta en 1984.

No obstante que todos los demás países del istmo muestran una tendencia a la reducción del porcentaje de analfabetos, debe señalarse que Guatemala y Honduras particularmente, también presentan condiciones igual o más graves que las salvadoreñas, pues en 1980 permanecía en condición de analfabetos el 45.6 y 33.2 por ciento de su población, respectivamente.

Por otra parte, y aunque el Cuadro 1 no lo muestra, debe agregarse que la tasa de analfabe-

tismo es considerablemente más elevada en las zonas rurales que en las urbanas, así como también es mayor en la población femenina que en la masculina. Estas observaciones son válidas para todos los países y momentos comparados. (Gallardo y López, 1986, p. 200).

1.2. Matrícula escolar

En el Cuadro 2 puede observarse el grado de cobertura de la matrícula escolar en los niveles de enseñanza primaria, secundaria y superior. Para obtener los porcentajes de cobertura que figuran en ese cuadro, la fuente del mismo puso en relación al número de estudiantes matriculados en cada nivel educativo con el conjunto de la población en edad de estar inscrita en cada uno de esos niveles. Es decir, puso en relación el número de personas efectivamente inscritas con aquellas que potencialmente podrían estarlo.

El cuadro revela que, en el conjunto de Centroamérica, hubo una tendencia a la reducción en la matrícula escolar del nivel primario, motivada principalmente por las tendencias de tres países: El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

En este último país pareciera que la fuente de

datos está afectada por la consistencia entre los datos puestos en relación para calcular el porcentaje, pues tanto en su caso como en el de Panamá, los valores obtenidos trascienden el límite del 100 por ciento. Es decir, el número de matriculados en la enseñanza primaria superó, ilógicamente, a las estimaciones poblacionales que se tenían para las edades propias a ese nivel de instrucción. A pesar de ese problema, los datos del cuadro inducen a pensar que, en ambos países, la matrícula en el nivel primario es muy elevada. Sin embargo, en el caso costarricense debe agregarse que el número de matriculados en este nivel sufrió efectivamente un descenso del 6.5 por ciento entre 1975 y 1982 (Gallardo y López, 1986, p. 203), posiblemente como resultado del fuerte descenso de la fecundidad experimentado en este país desde los años 60 (CELADE, 1987a, p. 48).

Por otra parte, en el caso nicaragüense, pareciera que el violento descenso experimentado en este nivel de estudios se debe ya sea a una sobreestimación del porcentaje de matriculados al inicio del período considerado (1970) o, principalmente, a una subestimación del mismo al final del período (1983).

Cuadro 2
Porcentaje de cobertura en la matrícula escolar de los niveles de enseñanza primaria, secundario y superior, por país

País	primaria			secundaria			superior		
	1970	1980	Variac. anual %	1970	1980	Variac. anual %	1970	1980	Variac. anual %
Guatem.	60.3	72.8	1.2	10.4	18.4	7.7	3.8	8.4	12.1
El Salv.	62.3	61.1 (a)	-0.2	39.4	47.8 (ch)	4.3	3.1	2.0	-3.6
Honduras	87.3	99.3 (b)	1.1	13.7	32.3 (b)	11.3	2.3	9.7 (b)	26.9
Nicaragua	80.0	38.8 (c)	-4.0	20.9	31.1 (c)	3.6	5.5	32.8 (c)	38.2
C. Rica	111.9	106.3 (a)	-0.5	34.8	59.5 (a)	6.5	8.8	24.1 (a)	15.8
Panamá	102.0	104.8 (b)	0.2	39.2	59.0 (b)	4.2	7.0	23.7 (b)	19.9
C.A.	80.3	77.7	-0.3	23.8	31.4 (ch)	6.4	4.7	12.8	17.2
Istmo	83.9	82.4	-0.2	26.4	35.0 (ch)	6.5	5.0	14.4	18.8
(a)	1981	(b)	1982	(c)	1983	(ch)	1975		

Fuente: Gallardo y López, 1986, pp. 205 y 206.

En los niveles secundario y superior, por el contrario, se observa un incremento en todos los países, con excepción de El Salvador en el nivel superior. En este nivel llama la atención la intensidad del incremento experimentado por Honduras y Nicaragua. Según los datos de ese cuadro, este último país no sólo tiene el incremento más elevado, sino que también —en los años 80— llega a situarse como el de mayor cobertura en la matrícula del nivel superior en la región. Sin embargo, a pesar de esos incrementos, puede verse que a inicios de los años 80 el conjunto de la región apenas tenía inscrito a un tercio y al 15 por ciento de las personas en edad de estudiar en el nivel medio y superior respectivamente, de lo cual pueden deducirse las dificultades que tendrá el eventual desarrollo socio-económico futuro de la región para poder contar con mano de obra calificada.

1.3. Relación alumnos-maestro (A/M)

A pesar del beneficio de poder analizar la relación que existe entre el número de estudiantes y el de los maestros, debe tenerse cierta reserva con este indicador, pues su modificación —a medida que transcurre el tiempo— puede representar tanto una mejoría como un deterioro de las condiciones de enseñanza, independientemente de que esa modificación implique un aumento o una disminución del índice.

En *primer lugar*, un aumento del número de alumnos por maestro (A/M) puede interpretarse como un deterioro en las condiciones de enseñanza, pues implicaría que cada maestro debe atender un mayor número de alumnos. Sin embargo, si ese incremento estuviese motivado por otro en la matrícula escolar, podría considerarse que ese "deterioro" es relativamente positivo, en la medida que sea temporal. Para poder ser considerado de esa manera, los países tendrían que responder rápidamente a ese incremento en la matrícula con un aumento en el número de maestros, así como con otro en la capacidad de toda la infraestructura necesaria para atender a la nueva población incorporada. Si esa respuesta es dada

oportunamente, los países pueden llevar nuevamente la relación A/M a niveles pedagógicamente aceptables para el nivel de instrucción respectivo.

Sin embargo, el incremento en dicha relación podría ser también resultado de una disminución del número de enseñantes en un nivel de instrucción dado. Ese decremento de maestros podría ser absoluto o relativo.

El decremento absoluto podría ser motivado por factores drásticos, como una emigración masiva de profesores fuera del país o hacia otras actividades económicas. Dadas las condiciones socio-económicas y políticas que conoce la región, ambas posibilidades pueden ser reales, ya sea porque los maestros deciden irse de sus países en busca de mejores condiciones socio-económicas o de un clima político más tranquilo; o bien, ellos deciden permanecer en su país de origen, pero dedicándose a otras actividades económicas. El aumento de la Población Económicamente Activa (PEA) en el sector terciario y muy principalmente en el informal, puede estar reflejando una emigración laboral de este tipo. Otro factor drástico que podría incidir también en una disminución absoluta del número de maestros es el cierre —temporal o no— de las escuelas normales, donde los educadores se forman. Indirectamente contribuye a esto último la desmotivación que pueda existir en la juventud para optar a estudiar esta carrera, dados los escasos incentivos socio-económicos que la mayor parte de países —subdesarrollados o no— ofrece a estos profesionales.

El decremento de maestros podría ser relativo cuando el número de nuevos profesores no compensa el incremento de la matrícula escolar. Es decir, cuando el ritmo de crecimiento de la población estudiantil es mayor que el de la de maestros.

Cualquiera que sea el caso, sería imposible tratar de relativizar la influencia negativa de un decremento en el número de profesores.

Naturalmente, un incremento en la relación A/M puede ser consecuencia de la combinación de

un aumento en la matrícula escolar y de una disminución del número de maestros, lo cual plantearía un serio problema de graves consecuencias para las condiciones de enseñanza-aprendizaje, tanto en el orden cualitativo como cuantitativo.

En *segundo lugar*, un decremento de esa relación también puede ser producto de dos factores contradictorios, aunque con la misma característica del punto anterior, es decir, que no son exclu-

La relación estudiantes por maestro en el nivel primario aumentó en El Salvador y Honduras, mientras que en Panamá permaneció estable (Cuadro 3). Esto obedece a dos influencias: en primer lugar, al aumento de la matrícula escolar en ese nivel, principalmente en Honduras y Panamá, pues en El Salvador tiene una ligera reducción —el 1.9 por ciento en once años— (Cuadro 2); y, en segundo lugar, a una tendencia a la

Cuadro 3
Número de estudiantes por maestro en los niveles de enseñanza pre-primaria, primaria y media, por país

País	preprimaria			primaria			media		
	1970	1980	Variac. anual %	1970	1980	Variac. anual %	1970	1980	Variac. anual %
Guatem.	32	28 (a)	-1.0	36	34 (a)	-0.5	14	9 (a)	-3.0
El Salv.	30	76 (b)	17.0	37	50	3.5	30	12	-6.0
Honduras	40	41 (c)	0.2	36	43 (a)	1.6	13	22 (c)	6.3
Nicaragua	37	36 (a)	-0.2	26	34 (a)	2.6
C. Rica	29	29 (c)	0.0	30	25 (a)	-1.4	23	17 (a)	-2.2
Panamá	30	25 (a)	-1.4	27	27 (a)	0.0	21	20 (a)	-0.4
C.A.	35	36	0.3	21	21	0.0
Istmo	34	35	0.3	21	22	0.5
...No disponible		(a) 1982		(b) 1979			(c) 1981		

Fuente: Gallardo y López, 1986, pp. 207-209.

yentes. Puede tratarse de un decremento en la matrícula escolar o bien ser el resultado de un esfuerzo del país al aumentar el número de maestros, o una combinación de ambos.

En el caso centroamericano, el Cuadro 3 muestra la relación cuantitativa entre el número que estudiantes por maestro en los niveles de instrucción preprimario, primario y medio de cada país entre 1970 y el inicio de la década de 1980.

Según ese cuadro, Honduras es el único país que mostró un incremento de la relación A/M en los tres niveles durante el período analizado. Sin embargo, los datos del conjunto de la región centroamericana muestran una tendencia en ese sentido.

reducción en el número de docentes trabajando en ese nivel, como ocurrió en El Salvador entre 1970 y 1982 —aunque con un ligero repunte entre 1975 y 1979—, en Honduras entre 1980 y 1982 y en Panamá entre 1979 y 1982 (Gallardo y López, 1986, p. 208).

Esa misma relación disminuyó en el nivel primario en Guatemala, Nicaragua y Costa Rica (Cuadro 3). Ello obedeció a las mismas dos influencias: en Costa Rica y Nicaragua hubo una reducción de la matrícula escolar (Cuadro 2) mientras que la tendencia del número de maestros fue en aumento (Gallardo y López, 1986, p. 208). En el caso guatemalteco, si bien la matrícula estudiantil aumentó durante la década (Cuadro 2),

el número de maestros creció más sustancialmente: el 71 por ciento entre 1970 y 1982 (Gallardo y López, 1986, p. 208).

En el nivel secundario, sólo Honduras y Nicaragua mostraron un aumento en la relación alumnos/maestro en el período analizado (Cuadro 3). Si bien ambos países tuvieron un aumento sustancial del número de maestros trabajando en este nivel de instrucción (Gallardo y López, 1986, p. 209) —lo cual habría propiciado más bien una tendencia a la disminución de la relación—, ello fue compensado con un aumento sustancial de la matrícula escolar: recuérdese que, según el Cuadro 2, el porcentaje de cobertura de la matrícula de secundaria en Honduras aumentó en el 135.8 por ciento entre 1970 y 1982.

Por otra parte, en ese mismo nivel, todos los otros países de la región vieron disminuir su relación A/M. Como todos ellos aumentaron el porcentaje de cobertura de su nivel secundario (Cuadro 2), esa disminución se explica por un aumento en el número de maestros trabajando en este nivel, principalmente en el caso de Guatemala, Costa Rica y Panamá, donde el número de docentes se incrementó en el 136.5, el 198.1 y el 135 por ciento respectivamente, entre 1970 y 1982 (Gallardo y López, 1986, p. 209).

Para el conjunto de Centroamérica, lo que se observa es un incremento de la relación entre el número de alumnos por maestro entre 1970 y 1980, tanto en el nivel primario como en el medio (Cuadro 3), el cual fue acompañado de un sustancial aumento en la matrícula del nivel medio, mientras que el primario mostró un ligero descenso (Cuadro 2), debido —como ya se indicó párrafos atrás— a la evolución de los datos salvadoreños, nicaragüenses y costarricenses, con las observaciones ya anotadas en esa ocasión.

Como también ya se dijo anteriormente, si el aumento de la relación estudiantes/maestro fuera resultado de un incremento de la matrícula, ese "deterioro" —en la medida que sea temporal— puede ser considerado como positivo. Sin embargo, si únicamente está reflejando la incorporación al sistema educativo de una población cre-

ciente en términos absolutos y no relativos, sería imposible relativizar el signo de ese deterioro.

1.4. Presupuesto nacional destinado a educación

El Cuadro 4 muestra que entre 1970 y 1983, todos los países centroamericanos redujeron el porcentaje que sus presupuestos nacionales destinaban para la educación.

Entre los años mencionados, sólo Costa Rica no presenta una reducción ostensible de dicho porcentaje: Guatemala y Honduras lo hicieron en el 23.5 y el 22.3 por ciento respectivamente, El Salvador en el 39.6 por ciento, Nicaragua junto con Panamá lo redujeron en más de la mitad (54.3 y 52.2 por ciento respectivamente). En el conjunto de la región, la reducción entre esos años fue del orden del 28.2 por ciento, mientras que en el conjunto del istmo se redujo en el 32.4 por ciento. Estos dos últimos porcentajes están influidos por la reducción costarricense (6.0 por ciento), sensiblemente inferior a la de los demás países.

Esto ayuda a explicar no sólo las razones de las dificultades y deterioros ocurridos en las características educativas de la región durante el período analizado, sino que —a la vez— también muestra que los logros alcanzados en este campo podrían haber sido aún más importantes, de haber contado con mayor apoyo.

Cuadro 4
Porcentaje del gasto público total destinado a la educación, por país

País	1970	1983	Reducción
			anual %
Guatemala	16.2	12.4	1.8
El Salvador	28.0	16.9	3.1
Honduras	19.5	15.1	1.7
Nicaragua	17.5	8.0	4.2
Costa Rica	26.8	25.2	0.5
Panamá	23.2	11.1	4.0
Centroamérica	21.6	15.5	2.2
Istmo	21.9	14.8	2.5

Fuente: Gallardo y López, 1986, p. 202.

2. Característica de las condiciones de salud

Las condiciones de salud de un país pueden evaluarse de muchas maneras. Dos de las más importantes se basan en la medición del efecto que tiene la enfermedad sobre la población (morbilidad) y del efecto de la muerte sobre ella (mortalidad).

También puede medirse por las campañas preventivas que los estados efectúan (vacunaciones, campañas educativas, etc.), o por los servicios que facilitan (personal médico y paramédico por habitante, camas de hospital, servicio de agua potable, letrización, etc.)

En esta sección se intentará considerar algunos indicadores referentes a las variables antes señaladas, principalmente en lo concerniente a la mortalidad, morbilidad y algunos servicios proporcionados a la población en el campo de la salud. En la próxima sección se añadirá la descripción del porcentaje de población que cuenta con los servicios de agua potable y alcantarillado, los cuales tienen una incidencia importante sobre la salud.

2.1. Mortalidad

2.1.1. La mortalidad general

Dos de los principales indicadores que permiten una comparación internacional confiable son la mortalidad infantil y la esperanza de vida en el momento de nacer.

El primero de ellos indica la incidencia de la mortalidad durante el primer año de vida en relación a los nacimientos vivos ocurridos durante un año determinado. Generalmente se expresa en miles, lo que implica que señala el número de niños que mueren antes de cumplir un año de vida entre mil que habían nacido vivos en un año dado.

Por su parte, la esperanza de vida al nacer indica el número promedio de años que se espera que viva una persona a partir de su nacimiento.

El Cuadro 5 señala, a nivel centroamericano, una diferencia importante entre Costa Rica y Panamá y el resto de la región en los niveles de

mortalidad medidos por ambos indicadores, teniendo El Salvador una situación intermedia.

En ese mismo cuadro se anotó también la situación de la variable en otros países del mundo, sólo con fines de comparación. Allí puede verse que los países del istmo centroamericano muestran una situación que podría catalogarse como de intermedia a nivel mundial, evidenciando así que aún queda mucho camino por recorrer en el combate contra la enfermedad y la muerte.

Cuadro 5
Algunos indicadores de salud para los países centroamericanos y de otras regiones del mundo

País	Año	Mortalidad infantil (0/%)	Año	Esperanza de vida al nacer (en años)
<i>Istmo</i>				
<i>Centroamericano</i>				
Guatemala	1983	79.9	1980	60.7
El Salvador	1982	42.2	1982	64.8
Honduras	1980-85	81.5	1981	59.9
Nicaragua	1983	75.2	1984	59.8
Costa Rica	1983	18.6	1983	73.0
Panamá	1980-85	25.7	1980-85	71.0
<i>Otras regiones</i>				
<i>África</i>				
Chad	1984	210.0	1984	43.0
Seychelles	1984	13.9	1983	70.0
<i>América</i>				
Argentina	1983	35.3	1983	69.7
Canadá	1983	8.5	1982	74.9
E.E.U.U.	1983	10.9	1982	74.0
Haití	1982	124.0	1978	52.7
<i>Asia</i>				
India	1980	114.0	1984	54.7
Cor. del Nte.	1980-85	10.0	1980-85	74.0
<i>Oceanía</i>				
Australia	1984	9.6	1984	75.7
Filipinas	1984	58.0	1984	63.7

Fuente: WHO, 1986, Cuadro 1. CELADE, 1987a, p. 109.

2.1.2. La mortalidad por causa

Al analizar la mortalidad por causa en los países del tercer mundo se tropieza con la dificultad de la poca confiabilidad de los datos, pues estos están afectados principalmente por dos problemas: las omisiones —puesto que no todas las defunciones son declaradas, principalmente en las zonas rurales— y por la mala declaración de la causa de muerte, motivada fundamentalmente por el hecho que la mayor parte de defunciones ocurren sin asistencia de personal médico o paramédico que pueda reportar correctamente la causa de la muerte. Este último problema tiene como consecuencia que el rubro de las "causas mal definidas" sea numeroso en los países menos desarrollados.

De lo anterior se desprende que, al analizar la estructura porcentual de la distribución de las causas de muerte entre dos países, es natural esperar que al tener un reducido porcentaje de "causas mal declaradas" ello implique que la mayor parte de causas de defunción fueron identificadas claramente; es decir, un alto porcentaje de ellas fueron debidamente identificadas.

Esto significa que debe tenerse cuidado al comparar la estructura porcentual de las causas de muerte en un país con buena declaración (país "A") con las de otro con mala declaración (país "B"): podría parecer que la población de "A" muere más que la de "B" por cierta causa (por ejemplo, enfermedades infecto-contagiosas), mientras que lo que verdaderamente está ocurriendo es que el país "A" tiene una mejor captación de las causas de muerte que el "B," el cual tiene un porcentaje elevado en "causas mal definidas," por lo que tiene subestimado el porcentaje de todas las otras causas.

Si a esto se agrega el hecho que, en general, un país con buena declaración (el mismo país "A") tiene además poca omisión de las defunciones ocurridas, la comparación con el país "B" —afectado tanto por las malas declaraciones como por las omisiones— resulta prácticamente impropcedente.

En el Cuadro 6 puede constatar que todos los países centroamericanos tienen un porcentaje elevado de causas, mal definidas, siendo particularmente alto en Honduras (34.4 por ciento) y en Nicaragua (30.4 por ciento). La información sobre Costa Rica es la única en la región que induce a pensar que ha habido cierta mejoría en la definición de las causas de muerte de su población.

Obsérvese que —por así obligarlo las fuentes de los datos— en ese cuadro las causas mal definidas están agrupadas con la muerte por senilidad, pero —con una población eminentemente joven, como la centroamericana— la incidencia de la mortalidad por senilidad resulta de importancia reducida al interior de este agrupamiento de causas de muerte.

La estructura de las causas de muerte cambia en la medida que un país o una región se desarrolla. Las causas mal definidas irán reduciéndose mientras ese proceso de desarrollo se efectúa, ya sea porque un mayor número de personas tiene acceso a los sistemas médico-hospitalarios —con la consiguiente mejor definición de las defunciones ocurridas en ellos— o por la mejoría en la mecánica de captación de los sistemas estadísticos nacionales. Así, en el caso de los países desarrollados, se observa que las causas mal definidas representan un pequeño porcentaje en el total de muertes: por ejemplo, en 1983, sólo significaba el 1.4 por ciento del total de defunciones registradas en Estados Unidos, el 0.3 por ciento en Finlandia e Inglaterra, y era inexistente en la República Democrática Alemana (WHO, 1986, Cuadro 11).

Por otra parte, en una sociedad subdesarrollada, el mayor número de muertes bien definidas generalmente está asociado a enfermedades infecto-contagiosas, las cuales están vinculadas a problemas de higiene, educación, transmisión por vectores, etc. En el mismo Cuadro 6 puede observarse que, exceptuando Costa Rica, el resto de países centroamericanos muestra una incidencia importante de las enfermedades infecciosas y pa-

Cuadro 6
Centroamérica 1981: estructura porcentual de la mortalidad
por causa de la defunción, según país

Causas	Guate.	El Salv.	Hondu.	Nicar. ^(a)	C. Rica
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Infecciones y parasitarias	25.5	10.7	16.9	14.9	4.0
Tumores ^(b)	3.0	2.9	3.7	3.8	17.5
Enf. endócrinas, metabolismo y mal nutriciones proteico-cal.	4.8	1.8	1.7	1.2	3.2
Anemia, enf. de la sangre y de órganos hematopoyéticos	1.4	0.7	1.6	0.7	0.6
Desórdenes mentales	0.9	1.9	0.5	0.3	0.4
Enf. sistema nervioso y órganos de los sentidos	1.1	1.4	2.1	1.3	2.0
Enf. sistema circulatorio	5.7	6.9	11.1	17.6	25.4
Enf. sistema respiratorio	14.2	5.5	6.7	5.3	9.0
Enf. sistema digestivo	2.5	3.7	4.5	4.0	4.3
Enf. sistema génito-urinario	0.6	0.7	0.7	1.1	1.9
Causas obstétricas varias	0.4	0.3	0.2	0.7	0.3
Enf. de la piel, tejidos y sistema óseo	0.5	1.6	1.2	1.2	0.7
Anomalías congénitas	1.0	0.5	0.1	—	3.8
Accidentes del nacimiento y del período perinatal	4.8	10.9	3.3	0.7	6.3
Senilidad y causas mal definidas	14.2	19.2	34.4	30.4	9.7
Accidentes y violencia	19.4	31.3	11.3	16.8	10.9

(a) Para Nicaragua sólo se contó con datos de 1978. La fuente usó la 8ª Revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades de la OMS y no la 9ª, como en los otros países. Por lo tanto, para Nicaragua tuvo que adaptarse la 8ª a la 9ª, para poder compararla con los otros países.

(b) Del total de muertes, los tumores malignos representaron el 2.8 por ciento en Guatemala, 2.6 por ciento en El Salvador, 3.1 por ciento en Honduras, 3.4 por ciento en Nicaragua y 17.3 por ciento en Costa Rica.

Fuente: WHO, 1981 (Cuadro 7B), 1984 (Cuadro 12), 1985 (Cuadro 13) y 1986 (Cuadro II).

rasitarias en el total de las causas de muerte.

Debido a que estas enfermedades son curables con relativa facilidad —por medio de campañas de vacunación, educación, etc.— su importancia cuantitativa tiende a disminuir rápidamente con el desarrollo de la sociedad, de tal manera que en los países más desarrollados su importancia porcentual es muy reducida. En Centroamérica, el Cuadro 6 nos muestra que Costa Rica ya ha logrado una reducción importante de la incidencia de estas enfermedades, al comparar su 4.0 por ciento con

los valores de los otros países de la región, los cuales podrían lograr resultados semejantes si destinaran los medios materiales y humanos necesarios y suficientes para implementar las campañas adecuadas para hacerlo.

Este tipo de causas de muerte está relacionado con el visto anteriormente, pues —en el momento de declarar la defunción de un pariente— muchas personas describen la causa de la muerte como "empacho," "mal aire," "curación" y otras acepciones de ese tipo, que en las estadísticas figura-

rán como causas mal definidas, pero que en la mayoría de casos se trata realmente de enfermedades infecciosas y, o parasitarias que no han podido ser identificadas correctamente. Si en el Cuadro 6 se suman los porcentajes de esas dos causas, esa adición indicaría que las enfermedades infecciosas y, o parasitarias motivan el 39.7 por ciento de las muertes ocurridas en Guatemala, el 29.9 por ciento de las acaecidas en El Salvador, el 51.3 por ciento de las de Honduras, el 45.3 por ciento de las nicaragüenses y el 13.7 por ciento de las de Costa Rica.

Dicho de otra manera, la actual estructura de la mortalidad en los países centroamericanos permitiría reducir considerablemente los niveles de incidencia de la muerte sobre las poblaciones respectivas, pues un porcentaje elevado de ellas son motivadas por causas que son curables, o evitables, con relativa facilidad.

Como estas enfermedades exógenas al organismo diezman principalmente a la población infantil, las tasas de mortalidad en esas edades son considerablemente altas en las sociedades subdesarrolladas, mientras que su influencia es muy reducida en las desarrolladas. Por lo tanto, en estas últimas, la población tiene una probabilidad más alta de acceder a edades adultas que en las subdesarrolladas. Sin embargo, como la duración de la vida humana tiene un límite, la mayoría de la población de los países desarrollados termina pereciendo indefectiblemente a edades avanzadas por causas exógenas al organismo; es decir, en estas sociedades, las causas de muerte que concentran los mayores porcentajes son las enfermedades degenerativas del organismo (principalmente cáncer y enfermedades cardiovasculares) y la causa externa que tiene una importancia porcentual considerable en el total de muertes ya no tiene nada que ver con enfermedades transmisibles, sino que es la motivada por accidentes, fundamentalmente los vinculados al tránsito vehicular.

También por así imponerlo las fuentes de la información utilizada, en el Cuadro 6 figuran agrupadas en el mismo ítem las muertes por ac-

cidente y las ocurridas por violencia. Es necesario subrayar la importancia de este conjunto de muertes en El Salvador (31.3 por ciento del total de defunciones) y Guatemala (19.4 por ciento). Por la actual situación de guerra en el primero de esos países, podría pensarse que la mayor parte de esas muertes se debe más a la violencia que a los accidentes. En el caso nicaragüense, el 16.8 por ciento que figura en el cuadro se habría visto posiblemente incrementado por la misma causa, de haber logrado información más actualizada, pues para ese país sólo pudo contarse con datos de 1978. También por la particular situación política de Costa Rica, así como por su diferente estructura de mortalidad por causa, puede pensarse que la mayor parte del 10.9 por ciento de las defunciones que fueron registradas en este rubro se debe principalmente a accidentes.

2.2. Morbilidad

Como ya se mencionó anteriormente, la causa principal en la mayor parte de los países centroamericanos es la derivada de las enfermedades infecciosas y parasitarias. De éstas, se ha escogido como ejemplo la malaria no sólo por la importancia que tiene en la conformación del cuadro de morbilidad y mortalidad de la región, sino que también por ser una de las que se tiene mayor información.

En el conjunto de la región centroamericana, el 65.9 por ciento de la población vive en áreas palúdicas. Este porcentaje oscila entre el 29.7 por ciento en Costa Rica y el 100.0 por ciento en Nicaragua, pasando por el 39 por ciento en Guatemala, el 85.7 por ciento en El Salvador y el 88.4 por ciento en Honduras (OPS/OMS, 1986, Cuadro 2-38 y WHO, 1986, Cuadro 6).

Al inicio de la década de 1980, la mayor cantidad de casos registrados se encontraba en El Salvador (40.9 por ciento del total centroamericano), seguido de Guatemala (29.8 por ciento) y Honduras (21.6 por ciento). Sin embargo, a mediados de la misma década, Guatemala presentaba la mayor concentración de casos (40.2 por ciento), seguido de cerca por El Salvador (36.2

por ciento). Honduras había reducido la incidencia hasta el 14.8 por ciento del total de casos de la región, aunque la malaria fue la tercera enfermedad transmisible, más frecuente en ese país en 1985 y 1986 (OPS/OMS, 1986, cuadros 2-38 y 2-39); OMS, 1987, Cuadro 2 y MINSA-Honduras, 1987).

Nicaragua, y particularmente Costa Rica, concentraron pocos de los casos registrados en la región. Según la OPS-OMS, Costa Rica se encuentra entre los cuatro países del continente americano que han reducido considerablemente la transmisión del paludismo (OPS/OMS, 1986, pp. 108 a 110). Sin embargo, el Cuadro 7 muestra que la tasa de morbilidad costarricense ha tenido una tendencia al aumento desde 1982, posiblemente motivada por los desplazamientos poblacionales resultantes en la situación política en la región.

Las fuentes de datos también permiten calcular para 1984 la tasa de morbilidad de la población que vive en áreas maláricas: en el conjunto de la región centroamericana, la tasa llega a 1,231.9 por 100,000 personas. Para cada uno de los países los valores son: Guatemala, 2,388.3; El Salvador, 1,618.4; Honduras, 706.8; Nicaragua, 496.1 y Costa Rica, 79.2 (OPS/OMS, 1986, Cuadro 2-38 y WHO, 1986, Cuadro 6). El Cuadro 7 permite comparar estos valores con los del total de la población del país, independientemente del área donde viva, referida siempre al año 1984.

Según la OPS-OMS, el programa antimalárico en el continente americano durante el período 1981-1984, continuó consistiendo en el control del vector (*An. Albimanus*) por medio de insecticidas intradomiciliarios de acción residual, medidas antilarváricas con productos químicos, peces larví-

Cuadro 7
Tasa de morbilidad de la malaria por país

País	Tasa (por 100,000 personas)				
	1981	1982	1983	1984	1985
Centroamérica	1,003.5	1,041.4	792.1	812.0	...
Guatemala	853.9	971.7	804.0	931.0	2,380.0
El Salvador	1,933.7	1,788.8	1,356.7	1,387.7	1,610.0
Honduras	1,129.4	1,314.8	858.6	625.2	700.0
Nicaragua	570.1	510.2	422.1	496.1	490.0
Costa Rica	7.0	4.6	10.1	23.5	70.0

... No disponible

Fuentes: OPS-OMS, 1986, Cuadros 2-38 y 2-39. OMS, 1987, Cuadro 2.

A pesar del aumento de la incidencia del paludismo en Costa Rica —según el Cuadro 7, la morbilidad pasó de 4.6 en 1982 a 70.0 por 100,000 en 1985—, los otros cuatro países centroamericanos concentraron el 99.7 por ciento del total de casos de malaria registrados en 1984 en toda la región (OPS/OMS, 1986, Cuadro 2-38), presentando —además— tasas de incidencia considerablemente más altas que la costarricense, como puede constatarse en el cuadro anterior.

voros y reducción de criaderos, así como medidas de protección personal (uso de repelentes, mosquiteros, etc.) y el tratamiento de casos.

La misma organización señala que los principales problemas enfrentados por los programas de control de la malaria son cuatro: la multirresistencia del vector a los insecticidas —lo que, unido a la falta de recursos, motivó una reducción del uso de insecticidas en dicho período—; los

conflictos socio-políticos, que indujeron fuertes movimientos migratorios entre países vecinos; luego, la falta de recursos para cubrir el aumento de costos operacionales; y, finalmente, el deterioro o la falta de una estructura operacional en salud para abordar la lucha contra la malaria y otras enfermedades tropicales por medio de una estrategia multisectorial y dentro de los servicios generales de salud (OPS/OMS, 1986, p. 110).

La necesidad de reducir la influencia de las enfermedades infecciosas y parasitarias se impone no sólo desde el punto de vista social, sino que también desde el económico. Por ejemplo, en el caso de las enfermedades transmitidas por vectores, la reducción de su incidencia implicaría un beneficio económico directo —por la reducción de pérdidas por ausentismo laboral, gastos de hospitalización y de defunción, etc.— e indirecto, al contar con una población más saludable y con mayor potencialidad para producir. Además, un área libre de estas enfermedades sería un incentivo más para fortalecer el turismo internacional hacia Centroamérica.

Asimismo, el Cuadro 8 muestra la relación beneficio-costos de los programas de erradicación de la malaria llevadas a cabo en los cinco países del área, durante el período 1968-1971. Dentro del cálculo se consideraron los efectos de la morbilidad, mortalidad, pérdidas de producción, gastos médicos por enfermedad, gastos por defunción, otras repercusiones económicas, costos de los programas de erradicación de la malaria y el impacto total de los perjuicios de dicha enfermedad sobre la producción (BCIE, 1974, pp. 8 a 11).

El cuadro es claro al mostrar no sólo una relación beneficio-costos superior a la unidad, sino que en aumento en el tiempo. Las cifras de Costa Rica y Nicaragua muestran las relaciones más altas para cada año, aunque también es necesario señalar el importante incremento de la relación en los otros tres países durante el período considerado.

Siempre en relación al mismo tema, en 1987, la III Reunión del Sector Salud de Centroamérica

Cuadro 8
Relación beneficio-costos de los programas de erradicación de la malaria por país (1968-1971)

País	1968	1969	1970	1971
Centroamérica (a)	10.4	10.7	13.5	16.6
Guatemala	8.2	10.7	12.3	15.9
El Salvador	8.9	8.0	11.1	13.3
Honduras	4.3	4.7	5.1	8.0
Nicaragua	13.0	12.2	17.8	19.4
Costa Rica	17.8	19.6	22.8	23.9

(a) Para el cálculo del total de Centroamérica, se convirtieron los colones costarricenses. —6.62 colones por dólar— que figuran en el cuadro de la página 11 de la fuente, y se adicionaron a los datos del cuadro de la página 9.

Fuente: BCIE, 1974, pp. 8 a 11.

y Panamá (III RESSCAP), que agrupa a los ministros de salud y a los directores de los sistemas de seguridad social de la región, señaló:

Para el caso de Nicaragua:

en años anteriores... se han realizado estudios por la OPS-OMS en relación a la supervisión socio-económica de la malaria en términos de costo-beneficio, llegando a la conclusión que por cada córdoba invertido se evitó una pérdida de 18.8 córdobas (III RESSCAP, 1987, p. 3).

Para Costa Rica:

cálculos realizados por el Ministerio de Salud en los que se consideran los casos evitados por el programa (antimalárico) y las implicaciones económicas que ello representa, tanto en costo por enfermedad, ocupación hospitalaria, inversión en medicamentos, disminución del ausentismo laboral y educativo, desarrollo del turismo, etc., indican que las actividades antimaláricas producen flujos de beneficios netos incrementales que dan una tasa interna

de retorno (TIR) del 341 por ciento (sic) de la inversión realizada. El análisis anterior indica en forma resumida, que las actividades de control de la malaria tienen gran influencia para el desarrollo económico y social de Costa Rica (III RESSCAP, 1987, p. 4). (Lo anotado entre paréntesis son acotaciones del autor).

No se cuenta con estimaciones similares para otro tipo de enfermedades tropicales. Sin embargo, puede mencionarse como ejemplo que el 57.3 por ciento de casos tratados por enfermedad de chagas crónica en el Hospital Escuela de Tegucigalpa entre 1980 y 1987 fueron clasificados como "incapacitados funcionales" (UNAH, 1987, Cuadro 2), con la consiguiente pérdida económica que ello implica. Además, debido a los órganos que esta enfermedad daña, su tratamiento requiere de equipo sofisticado que eleva considerablemente sus costos. En cambio, la acción preventiva que comprenda —entre otras cosas— el desarrollo de la comunidad, educación de la población y mejoría de las viviendas (fundamentalmente repello de paredes, sustitución de techo y, o paredes construidos con material vegetal, es decir, donde los vectores se guarecen, etc.) demandan una inver-

sión significativamente menor, por lo que es de esperar que su relación beneficio-costos sea alta.

2.3. Servicio en el campo de la salud

El Cuadro 9 permite observar la disponibilidad de personal en el campo de la salud, así como la capacidad hospitalaria, en relación al número de habitantes.

El principal problema de indicadores de este tipo es el de reducir a un promedio una distribución que está lejos de ser uniforme. Es decir, el análisis en frío de esos indicadores supone que personal y facilidades hospitalarias se distribuyen por igual en todo el territorio de un país, cuando en realidad lo que ocurre es que hay lugares —principalmente en las zonas rurales— donde no se cuenta con ninguno de esos aportes a la salud, mientras que hay otros donde están concentrados en mayor medida. Así también, el indicador supone que la población está distribuida uniformemente en todo el territorio nacional, cuando en realidad está concentrada en ciertos centros de desarrollo.

Sin embargo, los indicadores de este tipo

Cuadro 9
Número de médicos, auxiliares médicos y camas de hospital en relación a la población, por país

País	(Por 100 mil habitantes)			Camas de hospital					
	Médicos		Auxiliares médic.	(Por mil habitantes)					
	1970	1982	VA(%)	1970	1982	VA (%)	1970	1982	VA(%)
Guatemala	27	41 (a)	10.4	81	74	-0.7	2.3	1.6 (c)	-2.8
El Salvador	24	32	2.8	68	80	1.5	2.1	1.2	-3.6
Honduras	25	40 (b)	4.6	67	256	23.5	1.7	1.3 (c)	-2.1
Nicaragua	47	67 (b)	3.3	125	176 (b)	3.1	2.4	1.6 (b)	-2.6
Costa Rica	62	83	2.8	198	319	5.1	4.1	3.3 (ch)	-2.0
Panamá	58	100	6.0	181	246	3.0	3.3	3.7	1.0
C.A.	108	178	5.4	2.5	1.8 (ch)	-2.8
Istmo	120	190	4.9	2.6	2.1 (ch)	-1.9

VA (%): Variación anual (en %)

(a) 1975 (b) 1983 (c) 1981 (ch) 1980

Fuente: Gallardo y López, 1986, pp. 196 y 197.

permiten —por lo menos— formarse una idea de la medida en la cual un país está respondiendo al incremento de su población. En ese cuadro puede observarse que —exceptuando el caso de los auxiliares médicos en Guatemala— todos los países han logrado mejorar la disponibilidad de personal médico y paramédico durante la década de 1970, a pesar del incremento de su población.

Sin embargo, también puede observarse que todos los países que conformaron la antigua República Federal de Centroamérica vieron reducir la disponibilidad de camas de hospital para su población. En el conjunto de ellos, la disponibilidad de camas de hospital por persona se redujo en el 28 por ciento entre 1970 y 1980.

Este hecho es importante, tanto porque señala el deterioro de las condiciones de hospitalización —lo cual puede evidenciarse con una visita a cualquier hospital público de la región— así como también por la implicación que puede suponerse al relacionarlo con los otros dos indicadores antes mencionados: si el personal médico y paramédico aumentó en el período estudiado a un ritmo más rápido que el de la población, mientras que éste no fue el caso de la infraestructura hospitalaria, eso hace temer que las fuentes de trabajo para los nuevos profesionales no se estén abriendo al mismo ritmo que ellos se han estado graduando durante el período analizado, con el consiguiente problema socio-económico que ello implicaría, así como también el contrasentido de encontrar personal médico y paramédico desempleado o sub-empleado en países que los necesitan con urgencia.

2.4. Presupuesto nacional destinado a la salud

Con excepción de Honduras, todos los otros países del istmo centroamericano redujeron el porcentaje de sus presupuestos nacionales destinados al campo de la salud entre 1970 y 1983. Como puede verse en el Cuadro 10, las mayores reducciones ocurrieron en El Salvador y Panamá, los cuales redujeron sus asignaciones en el 33.1 y

Cuadro 10
Porcentaje del gasto público total destinado a la salud, por país

País	1970	1983	Variación
			anual %
Guatemala	9.5	7.7	- 1.5
El Salvador	13.0	8.7	- 2.5
Honduras	8.7	11.0	2.0
Nicaragua	11.9	10.7	- 0.8
Costa Rica	3.2	3.0	- 0.5
Panamá	12.4	5.2	- 4.5
Centroamérica	9.1	8.9	- 0.2
Istmo	9.7	8.1	- 1.3

Fuente: Gallardo y López, 1986, p. 194.

58.1 por ciento respectivamente, entre los años indicados.

Para el conjunto de la región, la reducción es relativamente menor, como consecuencia de la influencia del incremento en Honduras. Cuando en el cálculo se incluye a Panamá, el total del istmo muestra una reducción apreciable, por la fuerte restricción experimentada en ese país.

3. Condiciones habitacionales

En esta sección se presentan algunas características relacionadas con el habitat inmediato de la población centroamericana. Dentro de las condiciones a analizar se incluyen tanto las vinculadas directamente a las características de la vivienda como también aquellas relacionadas con los servicios que la población adquiere en su lugar de residencia.

3.1. Características de la vivienda

Según recopilación de datos efectuada por la CEPAL, y citada en la fuente del Cuadro 11, en cada uno de los países centroamericanos —exceptuando Costa Rica— más de dos tercios de las viviendas tienen menos de tres habitaciones. En el

caso salvadoreño el porcentaje es mucho más elevado, debido a que el 61 por ciento del total de casas sólo cuenta con un cuarto (Gallardo y López, 1986, p. 214). En el conjunto de la región, el porcentaje se reduce ligeramente debido a la influencia de los valores costarricenses.

Cuadro 11
Porcentaje de viviendas con 0 a 2 cuartos y con 5 ocupantes o más, por país

País	Año	Viviendas con	
		Hasta 2 cuartos (%)	5 ocupantes o más (%)
Guatemala	1973	71.2	59.9
El Salvador	1971	84.6	58.1
Honduras	1974	63.5	87.9
Nicaragua	1971	69.7	...
Costa Rica	1973	14.4	58.7
Panamá	1970	67.6	50.7
Centroamérica		60.7	...
Istmo		61.8	...

... No disponible

Fuente: Gallardo y López, 1986, p. 214.

El mismo cuadro muestra también que cada país de la región tiene más de la mitad de sus viviendas —de las que ya se mencionó que más de los dos tercios cuentan con menos de tres habitaciones— habitadas por cinco personas o más. Esto viene a sugerir la existencia de condiciones de hacinamiento que menoscaban la calidad de vida de un porcentaje elevado de centroamericanos, así como también favorecen una promiscuidad que facilita muchos tipos de complicaciones (delitos de diverso tipo, elevada fecundidad, casos de incesto, etc.)

3.2. Servicios

Aunque no puedo disponerse de información sobre el acceso a los servicios según las características de la vivienda, el Cuadro 12 permite observar el porcentaje de población urbana y rural que cuenta con servicio de agua potable y alcantarillado.

Los datos de ese cuadro revelan que, con excepción de Panamá, solamente menos de la mitad de la población urbana de cada uno de los demás países del istmo tenía acceso al servicio de alcantarillado a fines de los años 70. Sin embargo,

Cuadro 12
Porcentaje de población que dispone de servicios de agua potable y alcantarillado, por área y según país

País	Población urbana que dispone de			Población rural que dispone					
	Alcantarillado			de agua potable					
	1969	1979	VA(%)	1969	1979	VA (%)	1969	1979	VA(%)
Guatemala	38.9	33.7	-1.3	86.5	89.4	0.3	11.0	15.6	4.2
El Salvador	37.3 *	46.9	4.3	79.8	66.8	-1.6	25.0	34.1	3.6
Honduras	48.6	42.9	-1.2	96.8	91.5	-0.5	18.5	35.1	9.0
Nicaragua	32.4	31.1	-4.0	87.3	80.9	-0.7	5.9	9.4	5.9
Costa Rica	21.7	43.0	9.8	100.0	99.9	-0.0	53.6	64.0	1.9
Panamá	64.5	70.6 *	2.4	95.2	100.0 **	0.6	51.4 *	63.8 **	6.0
C.A.	90.9	85.7	-0.5	22.8	31.6	3.9
Istmo	90.9	94.9	0.4	20.1	37.0	8.4

VA (%) = Variación anual (en %) ... No disponible
Fuente: Gallardo y López, 1986, pp. 215 y 216.

(*) 1973

** 1977

debe subrayarse el esfuerzo hecho por Costa Rica entre 1969 y 1979, cuando incrementó en el 98.2 por ciento el porcentaje de su población urbana con acceso a este servicio, situándose —en la región— sólo atrás de Panamá y, ligeramente, de El Salvador, después que tenía el porcentaje más bajo en 1969.

Los otros países no pudieron incrementar ese servicio con la misma intensidad con la que aumentaron sus respectivas poblaciones urbanas.

Por otra parte, la mayoría de la población urbana de cada país disponía desde 1969 de un acceso importante al servicio de agua potable. No obstante, en el transcurso de la década de 1970 ese porcentaje sufrió descensos en cada país, excepto en Guatemala y Panamá. Esto viene a revelar que el fuerte crecimiento demográfico de las zonas urbanas en los otros cuatro países de la región ha sido superior a los progresos hechos para proporcionarle este servicio.

Por su lado, el porcentaje de población rural con acceso a éste último servicio presenta valores bajos en todos los países, según el mismo cuadro. Para el conjunto de ellos, a fines de los años 70 la cobertura era únicamente de alrededor del tercio de esa subpoblación.

Vale la pena señalar que, para esa misma época, ninguno de los países de la región lograba proporcionar servicio de agua potable aunque fuera a los dos tercios de su población rural. Costa Rica y Panamá presentan los porcentajes más elevados, los cuales son cercanos al límite recién mencionado, los demás países apenas cubren con este servicio —como máximo— *el tercio* de sus respectivas poblaciones rurales, condicionando así el valor promedio antes apuntado. Sin embargo, debe subrayarse el incremento experimentado en Honduras, así como en Nicaragua y Panamá. En sólo un período de diez años, el primero de esos países incrementó la cobertura de su población rural con este servicio en un 89.7 por ciento.

4. Empleo y estructura social

Las limitaciones de las fuentes de datos señaladas en la introducción cobran gran im-

portancia en esta sección, pues no solamente obligan a trabajar con los indicadores que estén disponibles —y no con los más idóneos—, sino que también con conceptos que no siempre están claramente definidos.

Sin embargo, se ha tratado de seleccionar algunos que permitan formar una idea lo más cercana posible a la realidad social que vive la población centroamericana.

En primer lugar, se aborda el tema del desempleo en la Población Económicamente Activa (PEA); para luego pasar a examinar la evolución de ésta en el tiempo, según los sectores agrícola y no agrícola en los que se encuentre ocupada, así como considerando su grado de formalización. Finalmente, se concluye describiendo una clasificación de la estratificación social de la población de la región.

4.1. Desempleo

El grado de incorporación de la PEA al mercado laboral será analizado utilizando como indicadores el porcentaje de la que se encuentra en condición de desempleo abierto o de subempleo (Cuadro 13).

Ese cuadro muestra los elevados niveles de desempleo y subempleo en la región, al finalizar la década de 1970. Esta característica es más notoria en El Salvador y Honduras. La adición de ambos porcentajes —de desempleo y subempleo, de permitirlo las fechas— permitiría evidenciar aún más las difíciles condiciones que atraviesa la PEA centroamericana.

La evolución de esta situación durante los años 70 muestra un incremento en la proporción de desempleados y subempleados en El Salvador. Según el Cuadro 13, este es el único país de la región cuyo porcentaje aumentó en ambos indicadores entre los dos años considerados. En el caso del desempleo abierto. El Salvador tenía en 1984 el valor más elevado en Centroamérica, aunque Guatemala experimentó el aumento más pronunciado de todos los países durante los años 70. En 1980, el porcentaje de subempleados en El Salvador se situó sólo después del de Honduras.

Cuadro 13
Porcentaje de desempleo abierto y de subempleo en
el total de la Población Económicamente Activa, por país

País	Desempleo abierto (%)			Subempleo (%)		
	1970	1984	VA (%)	1970	1980	VA (%)
Guatemala	1.4	10.8	48.0	54.3	45.0 *	- 1.1
El Salvador	10.2	30.0	13.9	44.6	55.0	2.3
Honduras	15.2 **	23.9	14.3	...	64.0	...
Nicaragua	18.3 **	16.3	- 2.7	49.9 **	22.2 *	- 10.9
Costa Rica	3.5	6.6	6.3	31.5	26.0	- 1.7
C.A.	11.7 **	17.5	12.4	...	47.4	...

VA (%) = Variación anual (en %) ... No disponible. * 1985 ** 1980

Fuente: Gallardo y López, 1986, p. 189.

En este último país se observa también un incremento del desempleo y, aunque no se cuenta con datos para medir el subempleo al inicio de la década —como para poder evaluar su evolución—, puede decirse que al final de la misma este país enfrenta una situación delicada, pues presenta el porcentaje de subempleo más elevado de la región.

Para el período posterior a 1980, que es para cuando se cuenta con información sobre Nicaragua, se observa que este es el único país de la región en el cual disminuyó tanto el porcentaje de desempleados como de subempleados. Sin embargo, esos valores continuaron reflejando la difícil situación que enfrenta el país para abrir fuentes de trabajo suficientes para toda su población económicamente activa.

A pesar de tener el menor porcentaje de desempleo abierto en el área, la evolución del mismo en Costa Rica entre 1970 y 1984 muestra un incremento del 6.3 por ciento por año. Esta situación no ocurre en el subempleo, el cual se redujo durante los años 70, tanto en este país como en Guatemala.

4.2. Participación en la PEA según sector

El Cuadro 14 presenta, para 1970 y 1980, los porcentajes en los cuales participan en la PEA total aquellas subpoblaciones que se encontraban trabajando en los sectores agrícola y no agrícola. Al interior de cada uno de estos, se especifica el porcentaje de participación en el sector moderno o tradicional, así como formal o informal, respectivamente.

Las cifras de ese cuadro sugieren que, entre 1970 y 1980, el sector agrícola moderno de cada país centroamericano redujo el porcentaje de población a la que daba empleo al inicio de ese período —posiblemente al incorporar nuevas tecnologías—, pues se observa una disminución del porcentaje de participación de la PEA ocupada en este sector con respecto a la PEA total. Si ese fuera el caso, los países de la región deberían buscar la fórmula adecuada para tecnificar su producción sin que ello signifique desplazar población ocupada hacia el desempleo, sea este abierto o disfrazado.

Pareciera que el sector que principalmente se

Cuadro 14
Porcentaje de la participación en la PEA total de la PEA
trabajando en los sectores agrícola y no agrícola
según su formalización, por país

Sector	País				
	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
No agrícola					
Formal					
1970	23	25	22	27	44
1980	24	29	26	30	54
VA (%)	0.4	1.6	1.8	1.1	2.3
Informal					
1970	13	9	10	13	7
1980	15	11	14	18	9
VA (%)	1.5	2.2	4.0	3.8	2.9
Agrícola					
Moderno					
1970	23	30	24	26	24
1980	19	22	24	18	21
VA (%)	-1.7	-2.7	0.0	-3.1	-1.3
Tradicional					
1970	37	28	40	26	19
1980	38	30	33	24	10
V (%)	0.3	0.7	-1.8	-0.8	-4.7

VA (%) = Variación anual (en %)

Fuente: Gallardo y López, 1986, pp. 179 a 182.

reforzó cuantitativamente entre 1970 y 1980, como resultado de esa evolución, fue el *no agrícola informal*. Este registra el incremento más elevado en el porcentaje de concentración de PEA entre esos años, con respecto a los otros tres sectores del cuadro. Ello ocurre en cada uno de los países de la región. Por ejemplo, en Nicaragua, el sector no agrícola informal aumentó en 3.8 por ciento anual, mientras que el formal lo hizo sólo en el 1.1 por ciento por su parte, los dos sectores no agrícolas de ese país redujeron el porcentaje de PEA que concentraban: el moderno

lo hizo en el 3.1 por ciento anual y el tradicional en el 0.8 por ciento.

En el caso guatemalteco y salvadoreño, además, también parece que un porcentaje importante de los que fueron desplazados desde el sector agrícola moderno fueron absorbidos en alguna medida por el tradicional, pues se observa un ligero incremento entre los años analizados.

Además de esa posible migración laboral, también puede suponerse que el sector no agrícola informal recibió un creciente contingente de

jóvenes que accedieron a edad de trabajar, pero que el sector formal de la economía no aumentó lo suficiente como para absorberlos a todos. Esos jóvenes tienen procedencia tanto urbana como rural, pues también debe tenerse presente que la migración rural-urbana se ha incrementado aceleradamente, ante la falta de incentivos en las zonas rurales para retener a su población, principalmente la joven.

Por lo tanto, el reforzamiento del sector no agrícola informal viene a constituir la tabla de sobrevivencia para decenas de miles de centroamericanos que, o bien no han gozado de una capacitación adecuada para transformarse en mano de obra calificada o que, aún habiendo logrado esa formación, no han obtenido un empleo en el sector formal.

Es más, allí también se encuentran personas que, habiendo tenido acceso a un empleo formal, prefieren compartirlo a medio tiempo —o renunciar a él— pues la retribución que de él obtienen es insuficiente para enfrentar el alto costo de la vida. De esa manera, con grandes esfuerzos e iniciativas forman micro o pequeñas empresas que no cuentan con respaldo alguno, o —si lo tienen— es insuficiente para cubrir sus múltiples necesidades de crédito, asistencia técnica, capacitación, etc.

Sin embargo, son esas empresas ilegales —pues en su mayoría no contribuyen al fisco nacional— las que están permitiendo que un porcentaje significativo de la población centroamericana —que aún no ha emigrado hacia otros países en busca del espejismo de mejores oportunidades— pueda sobrevivir en las difíciles condiciones de la región, aunque sea en situación de pobreza —extrema o no, como se verá en la sección subsiguiente—, impidiendo así que estalle la bomba social que se ha estado gestando desde hace décadas.

4.3. Estratificación social

Clasificaciones efectuadas por la CEPAL y recogidas en la fuente del Cuadro 15 permiten

dividir la población de cada país centroamericano según estrato social en dos categorías: no pobres y pobres. Estos últimos —a su vez— fueron subdivididos en grupos: por una parte, aquellos que viven en extrema pobreza la otra, quienes logran levantarse un poco sobre ella, pero que no llegan a procurarse los elementos mínimos para llevar una vida digna.

Aunque estos datos han sido obtenidos de manera independiente del resto de características descritas a lo largo de este artículo, podría decirse que esta información viene a resumir todas las descripciones anteriores.

Según el cuadro en referencia, alrededor de dos tercios de la población total de cada país centroamericano —exceptuando Costa Rica— vive en situación de pobreza.

En El Salvador y Honduras, más de la mitad de la población vive en condiciones de extrema pobreza, mientras que en Guatemala y Nicaragua es más de un tercio de sus habitantes quienes viven en tal condición.

Este cuadro dramático se intensifica al observar las condiciones de las zonas rurales de los mismos cuatro países: más de la mitad de sus habitantes vive en extrema pobreza. Si a estos se agregan aquellos que no logran cubrir sus necesidades básicas, la proporción supera las tres cuartas partes de su población respectiva.

La excepción del área es Costa Rica, donde un poco más de los tres cuartos de su población es considerada como no pobre. Esta situación se encuentra incluso en su zona rural, donde —a pesar de presentar un menor porcentaje en esta categoría que en la zona urbana— dos tercios de sus habitantes se encontraron clasificados bajo el mismo concepto.

5. Características demográficas

En las secciones anteriores se han descrito algunas características sociales de la población centroamericana. Esa descripción ha correspondido principalmente a su evolución durante la década de 1970, habiendo podido hacer algunas

Cuadro 15
Distribución porcentual de la población según
estratificación social y área, por país (1980)

Área / estratificación social	País				
	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Población total	<u>100.0</u>	<u>110.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
No pobres	28.9	31.9	31.8	38.5	75.2
Pobres	71.1	68.1	68.2	61.5	24.8
No cubre lo básico	31.5	17.5	11.5	26.8	11.2
Extrema pobreza	39.6	50.6	56.7	34.7	13.6
Población urbana	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
No pobres	53.0	42.4	56.1	51.4	86.4
Pobres	47.0	57.6	43.9	45.6	13.6
No cubre lo básico	30.2	13.1	13.3	24.0	6.2
Extrema pobreza	16.8	44.5	30.6	21.6	7.4
Población rural	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
No pobres	16.2	23.6	19.8	20.0	65.8
Pobres	83.7	76.4	80.2	80.0	34.2
No cubre lo básico	32.2	21.0	10.5	30.0	15.5
Extrema pobreza	51.5	55.4	59.7	50.0	18.7

Fuente: Gallardo y López, 1986, pp. 158 a 161.

incursiones al interior de la de 1980.

Por lo tanto, en el momento actual (1989), esa descripción de las variables sociales ya se ha modificado. Es decir, lo elaborado en las páginas anteriores es una descripción de la situación que tenían esas variables durante la década de 1970 —que es la más reciente para la cual se cuenta con información—, pero que para fines prácticos ahora resulta relativamente anacrónica.

En esta sección se tratará de señalar la evolución reciente y la proyección de la variable población, con la intención de observar la manera cómo esta ha evolucionado desde los años 70 hasta el momento actual, así como también

analizar su supuesto comportamiento en el futuro inmediato. Dicho de otra manera: si en las secciones precedentes se han descrito las condiciones sociales de la población en la década ya mencionada, en la presente sección se pretende mostrar la modificación del contingente poblacional, con el fin de deducir su impacto sobre las condiciones sociales.

En la primera parte de la sección se describen los aspectos generales de la población centroamericana. En la segunda se señala la evolución de las variables intervinientes; y en la última se presentan proyecciones hasta el año 2010, tanto de la población total como de dos subpoblaciones:

aquella en edad escolar y la económicamente activa, cuyas particularidades cuantitativas —ya no digamos cualitativas— determinan necesidades específicas para los sectores sociales.

5.1. La población centroamericana

En el Cuadro 16 puede observarse una estimación de la población de cada país centroamericano para 1989. Se presentan también dos tipos de densidad demográfica: la que relaciona el número de habitantes con la extensión total de cada país, y la que sólo lo hace con el área de

superficie cultivable. Finalmente, el cuadro exhibe la estructura porcentual de cada población de la región, dividida en tres grandes grupos de edad: los menores de 15 años —es decir, la población infantil y juvenil—, la población entre 15 y 60 años, —que podría considerarse como aquella en edad de trabajar— y los mayores de 60 años, que constituirían las personas que están, o deberían estar, gozando de un sistema de jubilación adecuado.

A partir de esa información puede deducirse que la población del conjunto del istmo representa

Cuadro 16
Población densidad demográfica y estructura porcentual
de la población, por país (1989)

País	Población (miles)	Densidad (Hab/Km ²)	Densidad (Hab/Km ²) de tierra cultivable)	Estructura por edades (%)		
				< 15	15 a 59	60+
Guatemala	8.935	82	493	45.6	49.5	4.9
El Salvador	5.138	244	709	45.3	49.2	5.5
Honduras	4.982	44	281	45.4	49.6	5.0
Nicaragua	3.745	28	296	46.2	49.5	4.3
Costa Rica	2.941	58	463	36.6	57.4	6.0
Panamá	2.370	31	406	36.2	57.0	6.8
C.A.	25.741	60	414			
Istmo	28.111	56	414			

Fuentes: CELADE, 1987 a, p. 12, CELADE, 1987 b, pp. 34 y 39.

el 6.6 por ciento del total latinoamericano (CELADE, 1987a, p. 12). El cuadro muestra que Guatemala y El Salvador concentran en 1989 al 54.7 por ciento de la población centroamericana, lo que significa que su población representa el 50.1 por ciento de la del conjunto del istmo.

Los dos indicadores de densidad demográfica hacen resaltar la salvadoreña, la cual no tiene comparación en toda la región. Debe agregarse que ella es considerada como la más elevada de

toda la parte continental de América, siendo superada en este continente sólo por ocho países caribeños, cada uno de ellos con menor extensión geográfica que El Salvador (Nations-Unies, 1984, Cuadro 3).

Por otra parte, el cuadro también pone en evidencia el carácter joven de las poblaciones de cada país del istmo: todas ellas tienen un porcentaje elevado de su población concentrado en los primeros 15 años de vida. Incluso Costa Rica

y Panamá, que por el descenso de su fecundidad empiezan a evidenciar el inicio de un proceso de envejecimiento de sus respectivas poblaciones, concentran en estas edades a más del tercio de ellas. Los demás países tienen casi la mitad de su población en esas edades. Esto implica que —en los años venideros— todos los países centroamericanos verán incrementar considerablemente el contingente de personas que estarán demandando instrucción, facilidades médicas, empleo, etc. Los países deberán responder a esas demandas, so pena de alimentar un descontento generalizado, en el caso que se mantenga —ya no digamos que se incremente— el actual déficit que ellos enfrentan.

5.2. Las variables intervinientes

Como es conocido, las variables demográficas fundamentales son la fecundidad, la mortalidad y la migración. Esta última puede desagregarse en inmigración y emigración. El estudio de la fecundidad y la inmigración permite analizar el ingreso de personas a cierta población por nacimiento y por desplazamiento migratorio, respectivamente; mientras que el de la mortalidad y la emigración enfocan la salida de individuos por muerte o por movimientos migratorios. La interacción de todas ellas permite estimar el crecimiento de la población entre dos momentos, es decir, el balance neto entre todas las entradas y salidas de la población de un lugar.

En el cuadro a continuación se presentan cinco indicadores para evaluar el comportamiento de esas variables.

Para la fecundidad se presentan dos: la Tasa Global de Fecundidad (TGF), que representa el número total de hijos que tendría una mujer a lo largo de su período reproductivo, y la Tasa Bruta de Natalidad (TBN), la cual indica el número de nacimientos generados en un año por cada mil personas de una población dada. La primera tasa adolece de menos problemas que la segunda, la cual es presentada en el cuadro sólo por la relación que guarda con el resto de indicadores que allí figuran.

En el Cuadro 5 se presentaron dos indicadores muy confiables de la mortalidad: la Tasa de Mortalidad Infantil y la Esperanza de Vida al Nacimiento. En este otro se encuentra la Tasa Bruta de Mortalidad (TBM), la cual también es una medida anual que indica el número de muertes ocurridas por cada mil personas de una población. Al igual que la TBN, ésta adolece de muchos problemas, y se ha agregado en el cuadro sólo por la misma razón antes expuesta para la TBN.

La Tasa de Migración Neta (TMN) permite medir el impacto que tiene el saldo migratorio neto (inmigraciones menos emigraciones) por cada mil personas de la población.

Finalmente, la Tasa de Crecimiento Total (TCT) es una combinación de las otras tres tasas consideradas inmediatamente antes que ella en el Cuadro 17, definiéndose como el número de personas en que aumenta una población anualmente por cada mil de sus efectivos.

Los datos del cuadro muestran que existen diferencias entre los dos indicadores de la fecundidad, con respecto a la época en la cual esa variable comenzó su descenso en los países centroamericanos. Basando el análisis en la TGF —por ser más precisa— puede decirse que la mayor parte de países del istmo comenzaron el descenso de esta variable a fines de los años 60, con excepción de Honduras, que lo hizo hasta la década de 1970.

La intensidad de ese descenso es diferente entre los países de tal manera que Costa Rica se diferencia del resto desde el quinquenio 1970-1975. Panamá ya lo hacía desde los años 50, aunque vuelve a experimentar un descenso significativo durante el período 1980-1985. Según la proyección presentada, la diferencia entre esos dos países y el resto de la región continuará incluso más allá del cambio de siglo.

Al comentar el Cuadro se subrayó la diferencia entre las condiciones de mortalidad en Costa Rica y Panamá con respecto a las del resto de países del istmo. Los valores de la Tasa Bruta de

Cuadro 17
Algunos indicadores demográficos por país (1950-2015)

País	50-55	60-65	70-75	80-85	90-95	00-05	10-15
Tasa global de fecundidad							
Guatemala	7.09	6.85	6.45	6.12	5.36	4.43	3.56
El Salvador	6.46	6.85	6.10	5.21	4.51	3.82	3.24
Honduras	7.05	7.36	7.38	6.16	4.94	3.81	3.08
Nicaragua	7.33	7.33	6.71	5.94	5.01	4.01	3.20
Costa Rica	6.72	6.95	4.34	3.50	3.02	2.62	2.36
Panamá	5.68	5.92	4.94	3.46	2.87	2.48	2.24
Tasa bruta de natalidad (%)							
Guatemala	51.27	47.81	44.55	42.68	38.66	33.86	28.69
El Salvador	48.30	47.80	42.81	37.96	36.04	32.36	27.19
Honduras	51.38	51.15	48.67	42.30	37.06	30.50	25.65
Nicaragua	54.13	50.33	46.79	44.21	38.70	32.39	27.17
Costa Rica	47.33	45.31	31.50	30.19	25.52	21.43	19.00
Panamá	40.30	40.84	35.73	28.01	24.93	20.86	18.02
Tasa bruta de mortalidad (%)							
Guatemala	22.38	18.26	13.38	10.46	7.63	5.98	5.31
El Salvador	19.89	14.79	10.79	10.79	6.81	5.88	5.33
Honduras	22.31	18.13	13.62	9.08	7.16	5.79	5.11
Nicaragua	22.60	17.01	12.61	9.69	6.65	5.21	4.84
Costa Rica	12.64	9.18	5.83	4.16	4.02	4.40	5.10
Panamá	13.18	9.58	7.32	5.38	5.15	5.39	6.01
Tasa de migración neta (%)							
Guatemala	0.00	- 1.17	- 3.55	- 4.03	- 2.27	- 1.15	- 0.45
El Salvador	- 1.95	- 1.67	- 5.98	- 16.45	- 4.47	- 2.45	- 1.34
Honduras	2.26	0.83	- 3.17	2.49	0.00	0.00	0.00
Nicaragua	- 1.26	- 1.48	- 2.24	- 1.32	- 0.24	0.00	0.00
Costa Rica	0.00	0.00	0.00	2.98	1.00	0.00	0.00
Panamá	- 1.16	- 1.55	- 1.24	- 0.96	- 0.78	- 0.66	- 0.58
Tasa de crecimiento total (%)							
Guatemala	28.89	28.38	27.62	28.19	28.76	26.72	22.93
El Salvador	26.45	31.33	26.04	10.73	24.76	24.03	20.52
Honduras	31.33	33.85	31.88	35.72	29.90	24.71	20.54
Nicaragua	30.27	31,84	31,94	33.20	31.80	27.18	22.34
Costa Rica	34.69	36 .13	25.68	29.00	22.50	17.03	13.90
Panamá	25.96	29.70	27.17	21.66	19.00	14.81	11.43

Fuente: CELADE, 1987a, pp. 48-50, 72-74, 78-80, 90-92, 102-104 y 108-110.

Mortalidad en este otro cuadro ratifican ese comentario, aunque puede observarse que —de confirmarse las hipótesis utilizadas por CELADE para efectuar la proyección— esas diferencias serán mínimas después del año 2000, aunque debe tenerse presente la influencia que las diferentes estructuras por edad de las poblaciones centroamericanas ejercerán entonces sobre los valores de esta tasa.

El comportamiento de la variable migración es difícil de prever, pues —más que las otras variables— tiene una respuesta más inmediata a los estímulos dados por la situación socio-económica y política de un país. Por ejemplo, la TMN que era positiva en los años 50 en Honduras, se redujo y hasta se volvió negativa después del conflicto de 1969, cuando miles de salvadoreños salieron hacia su país de origen. La tasa volvió a ser positiva en Honduras durante los años 80, como consecuencia —compartida en este caso con Costa Rica— de recibir migrantes que se alejaban de los conflictos en los países vecinos.

En el caso salvadoreño, la confrontación de 1969 no se reflejó —como se esperaba— en un saldo positivo por el regreso de sus nacionales desde Honduras, pues —al parecer— la población que regresó para esa época se repartió casi inmediatamente después hacia terceros países. Su tasa negativa se incrementó desde los años 70, y especialmente durante los 80, como consecuencia del agravamiento de las situaciones antes dichas.

La Tasa de Crecimiento total es el resultado de la combinación de las tres precedentes. Puede señalarse que su tendencia es al descenso en todos los países, principalmente como consecuencia del que ocurre en la fecundidad.

Debe subrayarse la TCT de El Salvador en el quinquenio 1980-1985, cuando —como consecuencia de la emigración— ese país tuvo una tasa apenas superior al 1 por ciento, la cual es baja a nivel mundial, ya no se diga para un país subdesarrollado, y menos aún para un país con una tasa de crecimiento que históricamente ha sido de las más elevadas dentro del tercer mundo.

Asimismo, son de mencionar las tasas de Costa Rica —en 1970-1975— y Panamá —en 1980-1985— cuando se redujeron sensiblemente, como consecuencia del fuerte descenso de la fecundidad en esos países y épocas, a lo cual ya se hizo referencia párrafos atrás, Costa Rica tiene un repunte de su tasa de crecimiento en 1980-1985, el cual es resultado de dos factores: el menos importante se deriva del hecho que la mortalidad descendió de manera más pronunciada que la fecundidad entre esos años, y el más importante es que la migración del país tuvo un saldo positivo elevado en el período indicado, posiblemente como consecuencia de recibir población que huía de los conflictos en países vecinos.

5.3. El incremento demográfico previsible

Considerando que la información contenida en las primeras secciones de este artículo corresponde principalmente a la década de 1970, en esta parte se estimará —en primer lugar— cuál era la población promedio predominante entonces. Para ello se han utilizado los datos del Cuadro A, del Anexo, para estimar la población a la mitad de ese período, es decir, en 1975. De esta manera se pretende tener una idea de la población media que contaba cada país cuando su situación social era como la planteada en las secciones anteriores de este artículo.

Esa población de 1975 puede ponerse ahora en relación con la que se espera en 1990, 2000 y 2010, como para deducir el impacto que tendrá el crecimiento poblacional sobre las variables sociales, vistas en las páginas anteriores. La población de 1990 correspondería aproximadamente a la población en el momento actual, la segunda a la que existirá en un futuro inmediato (10 años) y la última, a la población de 20 años.

El Cuadro 18 presenta los incrementos porcentuales de las poblaciones proyectadas para esos tres años al ponerlas en relación con la población de 1975.

Ese cuadro muestra que, a pesar de la clara tendencia al descenso que evidencian las tasas de fecundidad y de crecimiento en el Cuadro 17 —tanto en el período ya transcurrido (1975-1990), como en los por venir (1975-2000 y 1975-2010)—, la dinámica del aumento de las poblaciones centroamericanas es tan fuerte que las lleva a incrementar sus efectivos poblacionales de manera acelerada.

El Cuadro 18 indica que tanto la población total como la escolar aumentaron, cada una, aproximadamente en el 49 por ciento desde la época a la que se refiere el análisis de las secciones precedentes con respecto al momento actual. La PEA se ha incrementado aproximadamente en el 60 por ciento. Es decir, las graves situaciones sociales que existían en la década de 1970, y que fueron señaladas en las páginas anteriores, posiblemente se han agudizado en el momento actual, cuando estamos finalizando los años 80, pues no se ha hecho mucho para contraponer algo a la situación existente en ese entonces, por lo que el incremento demográfico no puede haber hecho otra cosa más que agravar esas situaciones.

Cuadro 18
Incremento poblacional 1975-1990,
1975-2000 y 1975-2010 (en porcentaje)

Región	1975-1990	1975-2000	1975-2010
Población total			
C.A.	49.5	96.5	149.5
Istmo	48.7	93.9	144.5
Población en edad escolar			
C.A.	49.5	91.3	132.0
Istmo	48.0	87.0	124.8
Población económicamente activa			
C.A.	60.3	124.6	...
Istmo	59.3	121.5	...

... No disponible.

Fuente: Cuadro A, del Anexo.

Dentro de los próximos diez años, la población total se habrá casi duplicado con respecto a la que existía al momento de recoger los datos utilizados para este análisis. Igualmente, la demanda de inscripción escolar se habrá casi duplicado en ese entonces, mientras que la de empleo habrá aumentado en más del 120 por ciento. De no tomarse las providencias del caso de manera urgente, como para que sea posible atender esa nueva demanda en ambos campos, los países centroamericanos verán seriamente agravada su actual crisis laboral y escolar en el próximo decenio.

El mismo cuadro muestra que los requerimientos que demandará la población total y escolar en el año 2010 habrá aumentado entonces en aproximadamente el 145 y el 130 por ciento, respectivamente, de los que existían en la década de 1970. Si se considera que 20 años transcurren rápido en la vida de una sociedad, resulta evidente la urgencia de efectuar acciones inmediatas para aliviar las tremendas dificultades sociales que enfrentará la población centroamericana al no hacerlo.

Hasta este momento se ha señalado el posible agravamiento futuro de las condiciones sociales de la población centroamericana, como consecuencia del rápido crecimiento de su población. Las elevadas tasas de natalidad y crecimiento han generado una población joven, que continuará creciendo en los decenios inmediatos, a pesar de haber iniciado ya un proceso de reducción, tanto de la fecundidad como del crecimiento. Esa población joven estará demandando con urgencia, en los próximos años, educación, salud, trabajo, alimentos, etc.

Sin embargo, la reducción tanto de la fecundidad como del crecimiento de la población traerá un efecto de *boomerang*, para el cual los países centroamericanos deben estar preparados: el descenso de la fecundidad es la causa principal del proceso de envejecimiento de una población, el cual ha obligado a las sociedades que ya lo han experimentado a cambiar muchos de los servicios que antes ofrecían a sus respectivas poblaciones.

Por ejemplo, fortalecer la atención médica gerontológica —que, dicho sea de paso, es mucho más cara que la pediátrica, usual en los países de población joven, como los nuestros—; consolidar y extender masivamente su sistema de pensiones y jubilaciones; facilitar entretenimientos y —de ser posible— trabajo, para un contingente creciente de personas aún productivas, a pesar de haber pasado el límite teórico de vida activa; cambiar la arquitectura de las viviendas destinadas a esta población, de tal manera que se adapte a sus limitaciones y, o enfermedades; etc.

Aunque ese envejecimiento de la población del istmo centroamericano no está previsto para un futuro inmediato, debe tenerse presente que entre 1975 y el año 2010, los efectivos con edad mayor a 60 años aumentarán en el 244.4 por ciento. Esto equivale a decir que la representación porcentual de las personas de esas edades pasará del 4.6 al 6.4 por ciento entre esos años, con valores que oscilarán entre el 5.3 por ciento en Nicaragua y el 9.1 y el 9.6 por ciento en Costa Rica y Panamá, respectivamente, valores que actualmente sólo son superados en América Latina por Argentina, Cuba y Uruguay (CELADE, 1987a, pp. 45-47, 69-71, 75-77, 87-89, 99-101 y 105-107; y CELADE, 1987 b, p. 39).

Es decir, las sociedades centroamericanas deben prepararse gradual, pero urgentemente para enfrentar esta situación, puesto que —en primer lugar— la tendencia al descenso de la fecundidad ya se inició con claridad en la región, y —en segundo lugar— lo caro y difícil de trasladarse abruptamente a prestar servicios masivamente a una población que antes era porcentualmente reducida, señala la necesidad de irse adaptando gradualmente, pero desde ya, a brindar esos servicios e ir incorporando las necesidades de la población de la tercera edad en los planes de desarrollo de los países.

No obstante el señalamiento de transición gradual hecho anteriormente, debe tenerse presente otro fenómeno que eventualmente podría acelerarlo. Acaba de decirse que este proceso de envejecimiento gradual es el que han experimen-

tado todas las sociedades, principalmente como consecuencia del descenso de la fecundidad. Sin embargo, en el caso centroamericano, dicho proceso puede acelerarse si continúa el éxodo masivo de población joven y adulta joven, que trata de irse a buscar un mejor porvenir fuera del istmo. Es decir, la acción combinada del descenso de la fecundidad y de una emigración masiva de jóvenes —ambos procesos ya iniciados en todos los países de la región— podrían enfrentar a Centroamérica ante el reto no sólo de ver reducida porcentualmente la población en edad productiva —y posiblemente mejor preparada—, sino que también se enfrentaría, en un tiempo relativamente corto, al reto de cambiar su actual esquema de servicio asistencial para atender a una población envejecida prematuramente.

6. Resumen y consideraciones finales

A lo largo de estas páginas se han señalado algunas de las principales características sociales de la población centroamericana. Dentro de las más relevantes se encuentran las enumeradas a continuación.

En lo relativo a las *características educativas*, se observó una tendencia a la reducción de la *tasa de analfabetismo* durante los años 70. A pesar de esa tendencia, en 1980 ella se cifraba todavía en valores altos —28.8 por ciento para el conjunto de la región— principalmente debido a los de Guatemala, El Salvador y Honduras.

Con respecto a la *matrícula escolar* pudo constatar un incremento del porcentaje de matriculados durante los mismos años, principalmente en los niveles secundario y superior, pues los datos relativos al primario tienen problemas de calidad. A pesar del incremento en esos dos niveles, en el conjunto del istmo, la matrícula del nivel secundario en 1980 sólo abarcó al 35.0 por ciento y la del superior al 14.4 por ciento de la población en edad de estar inscrita, implicando con ello los problemas que existirán en el futuro para contar con una mano de obra capacitada, en la cual se apoye el desarrollo de estos países.

Por otra parte, la *relación alumnos por maestro*

presentó, en el nivel primario, una tendencia diferente en El Salvador y Honduras —donde aumentó, como consecuencia de un aumento de la matrícula escolar y de una reducción del número de maestros— que en Nicaragua y Costa Rica, donde disminuyó por tendencias opuestas a las anteriores. En Guatemala la relación también disminuyó, pero como consecuencia de que la población docente aumentó a un ritmo menor que la estudiantil.

En todos los países, *el porcentaje del presupuesto nacional asignado para gastos en educación* se vio reducido mostrando así no solamente la rentabilidad de los problemas emprendidos, al haber logrado ciertas mejoras a pesar de estas limitaciones, sino que también evidenciando que sería posible avanzar aún más si se contara con apoyo adecuado y suficiente.

En cuanto a las características de las *condiciones* de salud, se observó que la *mortalidad* de la población centroamericana se sitúa en una posición intermedia a nivel mundial. Sin embargo, al interior de la región, existe una marcada diferencia a favor de Costa Rica y Panamá al comparar sus condiciones de mortalidad con las de los otros países.

Al analizar la *mortalidad por causa* pudo constatarse que —exceptuando nuevamente a Costa Rica— el resto de la región tiene un elevado porcentaje de sus defunciones que no están bien declaradas. Sin embargo, es posible verificar que la mayor parte de la población centroamericana muere por enfermedades infecto-contagiosas —es decir, curables con relativa facilidad—, así como también —en el caso salvadoreño y guatemalteco— por la violencia. Costa Rica tiene una estructura de causas de mortalidad que tiende a semejarse a la de países de mayor desarrollo relativo; es decir, la mayoría de su población accede a edades adultas, en las cuales muere por enfermedades degenerativas del organismo (cáncer, cardiovasculares, etc.) o por accidentes viales.

La *mortalidad* fue ejemplificada con el caso de la malaria, en la cual pudo verse la alta incidencia

en cada país centroamericano —exceptuando nuevamente a Costa Rica— y la alta rentabilidad económica de los programas orientados a combatir esa enfermedad, incluso en ese último país, a pesar de la menor incidencia de la enfermedad.

Con respecto a los *servicios* vinculados al campo de la salud pública se constató el aumento experimentado en todos los países en cuanto a la disponibilidad de personal médico y paramédico por habitante, pero hubo un retroceso en todos ellos al observar la evolución del número de camas de hospital por habitante, lo cual viene no sólo a reflejar las difíciles condiciones de hospitalización para la mayoría de la población de la región, sino que además el problema social que puede estar gestando para las nuevas y futuras generaciones de ese personal médico y paramédico en aumento, cuyo país posiblemente no puede o no podrá ofrecer el número de empleos suficientes para los nuevos graduados, puesto que su infraestructura hospitalaria crece más lentamente.

Finalmente, en esta sección se vio que —exceptuando el caso de Honduras— todos los otros países de la región vieron disminuir el *porcentaje que los respectivos presupuestos generales otorgan al campo de la salud*, con las mismas observaciones antes señaladas para el sector educativo.

Las difíciles condiciones sociales que enfrenta la población centroamericana se explican mejor cuando se observa que todos los países destinan un porcentaje reducido de su presupuesto general para mejorar las condiciones sociales de su población. Por ejemplo, el país que presenta el porcentaje más alto en la región, como resultado de combinar sus asignaciones presupuestarias para educación y salud, es Costa Rica, el cual sólo totaliza en esos rubros el 28.2 por ciento del presupuesto nacional (ver cuadros 4 y 10). Sin embargo, la población centroamericana —aún en las difíciles condiciones como las descritas a lo largo de este trabajo— presenta indicadores de productividad en ascenso y sin oscilaciones en

todos los sectores de las economías nacionales, por lo menos desde 1950 (Gallardo y López, 1986, p. 190).

Con respecto a las *condiciones habitacionales* se señaló que, a mediados de los años 70, aproximadamente los dos tercios de las viviendas sólo contaban como máximo con dos habitaciones, mientras que en casi la mitad de casas habitaban por lo menos cinco personas, implicando con ello serias condiciones de hacinamiento para la población, lo cual propiciaría condiciones de promiscuidad que —a su vez— pueden complicar la problemática social y delincuencial.

En cuanto a la disponibilidad de *servicios*, a fines de la década de 1970 sólo entre el 30 y 50 por ciento de la población urbana de cada país tenía acceso a servicio de alcantarillado, aunque más de los dos tercios de la población urbana de cada país contaba con algún tipo de sistema de agua potable. Sin embargo, debe señalarse que este último servicio tuvo una tendencia a la reducción en la mayor parte de países durante esa década, significando con ello que el crecimiento demográfico en las zonas urbanas centroamericanas fue más rápido que el de este servicio. Finalmente, ningún país centroamericano permitía el acceso del servicio de agua potable ni siquiera a los dos tercios de su población rural a fines de los años 70. Es más, si se quitan los casos costarricense y panameño, puede decirse que el resto de países proporcionaron ese servicio como máximo al tercio de su población rural.

El análisis del *empleo y de la estructura social* en Centroamérica mostraron que —en relación al *empleo*— hubo una tendencia general al aumento del desempleo abierto en la mayor parte de países y, si bien la tendencia del subempleo fue a la disminución durante la década de 1970, debe subrayarse que países como El Salvador y Honduras presentaban en esta categoría a más de la mitad de su PEA. Por otra parte, en todos los países de la región disminuyó la PEA trabajando en el sector agrícola moderno —posiblemente por la introducción de nuevas tecnologías—, haciendo

que la población desplazada se refugiara principalmente en el sector informal no agrícola y, en países como Guatemala y El Salvador, en el sector tradicional agrícola.

Toda esta situación ha contribuido para que —con la excepción costarricense— todos los países centroamericanos tengan por lo menos al 61 por ciento de su población clasificada en situación de *pobreza*, límite inferior que asciende hasta el 76 por ciento en el área rural. Todos esos países tienen por lo menos al 34 por ciento de su población total en condición de *extrema pobreza*, llegando ese porcentaje hasta el 50 por ciento en la zona rural.

Debe tenerse presente que toda esta descripción resulta relativamente anacrónica por haber transcurrido un lapso importante desde la década de 1970 —a la cual corresponde esa descripción— y el momento actual. Es decir, al no haberse contrapuesto medidas enérgicas para resolver los problemas descritos, en 1989 ellos son aún más graves que lo descrito en estas páginas, pues en ese período *la población total y la escolar* se han incrementado, cada una, en el 50 por ciento aproximadamente, mientras que la PEA lo ha hecho en el 60 por ciento. Para el futuro inmediato, las dos primeras poblaciones se duplicarán con respecto a la que existía en los años 70, mientras que la PEA lo hará en más del 120 por ciento, creando así una demanda más que importante que generará situaciones explosivas, de no buscar soluciones de fondo.

Por otra parte, la clara tendencia al descenso de la fecundidad, emprendida por la población de todos los países del istmo, los obliga a prepararse con suficiente anticipación para enfrentar el cambio en la estructura por edad que puede preverse para ellos. Lo caro y difícil de readaptar todo un esquema de servicios, previsto actualmente para población joven, hacia otro donde las personas de la tercera edad sean numerosas, obliga a ir haciéndolo de manera gradual, para lo cual es necesario tomar las providencias necesarias con suficiente antelación, por lo que debería comenzarse sin pérdida de tiempo,

máxime si se considera que la actual emigración masiva de un contingente formado principalmente por jóvenes puede contribuir a un envejecimiento prematuro de las sociedades centroamericanas.

Como pudo apreciarse, la descripción de la situación de las características sociales efectuada en este artículo comprendió principalmente la década de 1970, aunque debe agregarse que la información con que pudo contarse sobre los 80 deja entrever una agudización del problema social en la región.

Sin embargo, debe subrayarse que esa deducción surge al basarse únicamente en indicadores generales, como los utilizados en estas páginas. El problema adquiriría características más reales y graves si pudiera contarse también con otro tipo de información, como la relativa a las consecuencias sociales de fenómenos que han estado latentes por décadas en la región, pero que se han evidenciado de manera evidente y completa durante la actual.

Por ejemplo, esto podría resultar al agregar al análisis las consecuencias que tendrán los flujos de desplazados por la guerra o por la situación socio-económica y política— tanto en los lugares de destino como también en los de partida; la emigración internacional masiva, y su efecto no sólo sobre la estructura demográfica y económica de los países, sino que también en la familiar, social y psicológica de la población; el rol que está jugando el incremento del acceso a ciertos medios de comunicación masiva en la asimilación de patrones culturales —y también expectativas de nivel en la calidad de vida— provenientes de países desarrollados; las consecuencias de nuevas enfermedades transmisibles de carácter incurable, al menos por el momento; el surgimiento de nuevas realidades políticas en la región y en el mundo; la lucha generalizada por hacer respetar los derechos humanos, o —como ocurre a veces— de sentirse obligado a hacer semblanza de que se intenta mejorar su condición.

Igualmente pueden citarse como otros ejem-

plos el rol jugado por la guerra en los países afectados por ella, así como las consecuencias sobre los vecinos; las implicaciones sociales de tener un porcentaje relativamente importante de la población afectada por desnutrición severa, lo cual tendrá graves repercusiones, principalmente en la formación de un contingente de centroamericanos con taras intelectuales de carácter irreversible y transmisibles a su descendencia; las consecuencias socio-económicas —así como las transformaciones en el ritmo de vida cotidiana— de la crisis energética (principalmente la vinculada al petróleo), así como de la ecológica (incluyendo dentro de esta última problemas que van desde la deforestación, erosión, mal uso del suelo, contaminación industrial y vehicular sin control, hasta la ineficiencia de los sistemas de recolección y procesamiento de desechos sólidos en las ciudades); el atraso y dependencia absoluta con respecto a los progresos técnico-científicos efectuados —principalmente este siglo— en países fuera de la región; la aceleración del incremento del desempleo abierto y disfrazado, así como la de sus múltiples consecuencias, como la criminalidad y la mendicidad; la incorporación a las responsabilidades de la vida adulta a una edad precoz de un porcentaje importante de centroamericanos, tanto en el aspecto laboral como en el reproductivo, con sus derivados en el abandono de los estudios en ambos casos, en la afección de la salud de la madre adolescente y de su hijo, etc.; las crisis de los servicios básicos ante el crecimiento anárquico de las zonas urbanas de los países, etc.

Naturalmente, esa lista no agota, ni mucho menos, la enorme cantidad de problemas cuyas repercusiones aflorarán aún más en los años próximos. El panorama no es halagüeño para las nuevas generaciones. La gravedad de la crisis es tan seria y evidente que necesita una respuesta inmediata para —por lo menos— intentar desacelerarla. La adecuación de esa respuesta a la seriedad del problema es algo que concierne a todos los centroamericanos, quienes deben velar porque ella sea integral, original, autóctona, pronta y administrada con eficiencia y probidad.

El mantener una actitud contemplativa ante un problema que se manifiesta ya de múltiples maneras podría resultar en una irresponsabilidad rayana en el suicidio social, tanto en lo relativo al tiempo como al espacio. En lo relativo al tiempo, en el sentido que se estaría condenando a la próxima generación —para no hablar de las subsiguientes— a condiciones de vida infrahumanas (o por lo menos anacrónicas), por lo que la situación devendría, con suma facilidad, aún más explosiva de lo que ya lo es. En cuanto al espacio, pues —para defenderse de semejante cataclismo social— ya se está en presencia, pero con visos de incrementarse aún más, de una emigración masiva de centroamericanos hacia otras regiones, llevando consigo las lacras que no pudieron ser combatidas a tiempo.

Los años 1989 y 1990 son, para todos los países centroamericanos, años electorales y, o de transición presidencial. Los nuevos gobiernos que surjan en la región, así como las fuerzas sociales y políticas que los respalden o se les opongan, difícilmente pueden ignorar la actual condición de las variables sociales y la tendencia al deterioro que ellas manifiestan, así como las implicaciones de explosión social que tal cuadro propicia. También difícilmente todos ellos podrán impedir hablar de la necesidad de hacer *algo* para contrarrestar esa condición y tendencia. Sin embargo, dicha situación es tan evidente que el estar consciente de la necesidad de hacer algo, en general, ya no es garantía de *nada*.

Llegó la hora de actuar con una visión de largo plazo y no planificando únicamente en función del período para el cual gobernantes y fuerzas respaldantes u opositoras estén en el proscenio iluminado por los reflectores de la prensa nacional e internacional. El momento los obliga a pensar en términos de la historia y no de lo cotidiano. Como se dijo anteriormente, la res-

ponsabilidad de todos ellos trasciende el tiempo y el espacio, y deberá obligarlos a considerar una respuesta que contenga —por lo menos— las características señaladas tres párrafos atrás.

La inmensa mayoría de la población de la región se bate contra necesidades elementales, como son las de sobrevivencia. Incluso las clases medias que cada país ha formado son de una fragilidad económica tal, que la menor crisis —por ejemplo, una enfermedad— es capaz de trastornar sensiblemente todo el presupuesto familiar. La capacidad para resistir las condiciones en las cuales vive la mayoría de esas subpoblaciones ha trascendido desde hace ya algún tiempo todo límite humano elementalmente permisible. En contraposición a todos los avances espectaculares hechos por la humanidad en este siglo, la crítica situación social de la población centroamericana —esbozada en estas páginas para los últimos veinte años— hace evocar las premoniciones de hecatombe social escritas por un premio Nóbel estadounidense hace ya medio siglo, que si bien no se concretaron en su país parecieran estarlo siendo en la región centroamericana:

Este es un crimen que no tiene nombre. Aquí hay una pena que el llanto no puede simbolizar. Aquí hay un fracaso que anula todos los éxitos. La tierra fértil, los árboles derechos, los troncos macizos y la fruta madura. Y los niños mueren de pelagra porque una naranja ya no deja utilidad. Y los médicos forenses deben decir en los certificados "muerto por desnutrición"...

Y en los ojos de la gente hay una expresión de fracaso, y en los ojos de los hambrientos hay una ira que va creciendo. En sus almas, las uvas de la ira van desarrollándose y creciendo, y algún día llegará la vendimia (Steinbeck, 1939, p. 329).

Anexo
Cuadro A
Poblaciones estimadas, por país
(1970-2010)

País	1970	1980	1990	2000	2010
Población total					
Guatemala	5,246,187	6,916,831	9,197,345	12,221,706	15,826,991
El Salvador	3,588,426	4,525,402	5,251,678	6,739,295	8,491,020
Honduras	2,626,739	3,662,307	5,138,118	6,846,222	8,667,963
Nicaragua	2,052,544	2,771,008	3,870,820	5,261,315	6,823,589
Costa Rica	1,730,778	2,284,495	3,014,596	3,710,656	4,366,284
Panamá	1,487,204	1,956,454	2,417,955	2,893,281	3,324,361
C.A.	15,244,674	20,160,043	26,472,557	34,779,194	44,175,847
Istmo	16,731,878	22,116,497	28,890,512	37,672,475	47,500,208
Población en edad escolar (5-24 años)					
Guatemala	2,461,909	3,247,102	4,360,661	5,765,562	7,503,916
El Salvador	1,679,496	2,181,479	2,599,336	3,154,652	3,808,410
Honduras	1,204,445	1,777,491	2,486,332	3,194,523	3,821,942
Nicaragua	993,948	1,353,182	1,858,550	2,489,137	3,081,213
Costa Rica	849,664	1,078,281	1,273,396	1,492,053	1,601,082
Panamá	681,827	920,214	1,054,602	1,136,982	1,200,262
C.A.	7,189,462	9,637,535	12,578,275	16,095,927	19,516,563
Istmo	7,871,289	10,557,749	13,632,957	17,232,909	20,716,825
Población económicamente activa					
Guatemala	1,561,223	2,052,855	2,748,744	3,817,583	
El Salvador	1,191,057	1,611,236	2,254,065	3,192,519	
Honduras	777,799	1,078,746	1,560,758	2,245,526	
Nicaragua	579,204	797,720	1,159,661	1,687,577	
Costa Rica	526,186	785,189	1,060,600	1,367,312	
Panamá	509,860	624,022	847,752	1,082,896	
C.A.	4,635,469	6,325,756	8,783,828	12,310,516	
Istmo	5,145,329	6,949,778	9,631,580	13,393,412	

Fuente: CELADE, 1987a, pp. 45-47, 69-71, 75-77, 87-89, 99-101 y 105-107. CELADE, *Boletín demográfico*, No. 35, pp. 82, 88, 94, 100, 106, 112 y 118.

Bibliografía

- Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), *Bases para el programa de la erradicación de la malaria y otras enfermedades endémicas en Centroamérica y política de financiamiento por parte del BCIE*, Documento No. DEI-DAE-1089/74, Tegucigalpa, Honduras, 1974.
- Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), Gerencia de Programación y Promoción, *Consideraciones sobre la situación de la salud en Centroamérica y el papel del banco en el sector salud*. PROG-164/PR/78, versión 3, Tegucigalpa, Honduras, 1982.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). *Progreso económico y social en América Latina, Informe 1988*, Washington, D.C., Estados Unidos, 1988.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), *Boletín Demográfico*, No. 35, Santiago, Chile.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), *Boletín Demográfico*, Año XX, No. 38, Santiago, Chile, 1986.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). *Boletín Demográfico*, Año XX, No. 40, Santiago, Chile, 1987a.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), *América Latina en el año de los 5.000.000.000*, Santiago, Chile, 1987b.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, Edición 1987, Santiago, Chile, 1987.
- Gallardo, M. y López, J., *Centroamérica. La crisis en cifras*, ed. IICA-FLACSO. San José, Costa Rica, 1986.
- Ministerio de Salud Pública de la República de Honduras. MINSA-Honduras, *Estrategias de ataque a problemas prioritarios de salud*, Tegucigalpa, Honduras, 1987.
- Nations-Unies, *Annuaire démographique, 1982*. 34ème édition, New York, Etats-Unis, 1984.
- Organisation mondiale de la santé (OMS) "Situation du paludisme dans le monde, 1985", *Rapport trimestriel de statistiques sanitaires mondiales*, Vol. 40, No. 2, Genève, Suisse, 1987.
- Organización Panamericana de la Salud-Organización Mundial de la Salud, OPS-OMS, *Las condiciones de la salud en las Américas, 1981-1984*, Publicación Científica No. 500, Vol. I, Washington, Estados Unidos, 1986.
- Reunión del Sector Salud de Centroamérica y Panamá, III RESSCAP, III Reunión de Directores Generales de Salud y Jefes Area Médica de los Institutos de Seguridad Social de Centroamérica y Panamá, *Documentos de trabajo. Análisis evaluativo del área prioritaria: enfermedades tropicales*, 2-6 agosto de 1987.
- Steinbeck, J., *Las uvas de la ira*, Barcelona: Editorial Planeta, 1978. (Primera edición en 1939).
- Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Cátedra de Medicina Interna (Varios autores), *Enfermedad de Chagas en el Hospital Escuela en el período 1980-1987*, Tegucigalpa, Honduras, 1987.
- World Health Organization (WHO), *1981 World Health Statistics Annual*, Geneva, Switzerland, 1981.
- World Health Organization (WHO), *1984 World Health Statistics Annual*, Geneva, Switzerland, 1984.
- World Health Organization (WHO), *1985 World Health Statistics Annual*, Geneva, Switzerland, 1985.
- World Health Organization (WHO), *1986 World Health Statistics Annual*, Geneva, Switzerland, 1986.